

DINÁMICA DEL POBLAMIENTO Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS ASENTAMIENTOS POPULARES CON POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN EL ORIENTE DE CALI¹

Fernando Urrea Giraldo²
Fernando Murillo Cruz³

Introducción

La ciudad de Cali presenta una diferenciación sociogeográfica en cuatro grandes corredores sociales (Urrea, 1997: 154-156). Dos de ellos corresponden a los asentamientos residenciales donde se concentran la mayor parte de los sectores populares de la ciudad: a) el corredor social de la periferia pobre de ladera, comunas 1 y 20, y parte alta de la comuna 18, así como algunas áreas subnormales en la periferia alta de la comuna 2; y b) el corredor social de la periferia pobre en la parte plana de la ciudad, conformado por el Distrito de Aguablanca (comunas 13, 14 y 15), y las comunas adyacentes con algunas características comunes (6, 7, 10, 11, 12, 16 y 21⁴). Este segundo corredor constituye la franja oriental de Cali, la más próxima al río Cauca, en su gran mayoría compuesta por terrenos con un nivel del suelo por debajo del cauce del mismo río, y por ello, una zona de antiguos terrenos inundables⁵, cada vez que se presentaba un aumento del caudal del Cauca.

¹ / Ponencia presentada al Observatorio Socio-político y Cultural sobre “Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales”, del Centro de Estudios Sociales (CES), de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 5-7 de Mayo de 1999. Este documento forma parte de los resultados del proyecto Cidse-IRD (antiguo ORSTOM), “Movilidad, urbanización e identidades de la población afrocolombiana de la región Pacífica”. Agradecemos las observaciones a una versión preliminar por parte de los compañeros del equipo Cidse-IRD, Olivier Barbary, Odile Hoffmann y Hector Fabio Ramírez. Posteriormente Jacques Aprile y Gilma Mosquera hicieron una lectura detallada a una segunda versión preparada para esta ponencia, aportando observaciones muy precisas, unas relacionadas con una mejor precisión sobre los eventos históricos aquí referidos y otras que tienen que ver con una perspectiva contextual sobre el conflicto de tierras urbanas en Cali que se abre en el oriente de la ciudad a partir de finales de la década del 40. Por otro lado, Aprile y Mosquera nos han dado acceso a una bibliografía y documentación existente de enorme importancia para entender la dinámica de los barrios que aquí analizamos. Jacques se tomó el tiempo necesario para hacer estos comentarios. De todos modos es de nuestra exclusiva responsabilidad el texto aquí presentado.

² / Sociólogo, investigador proyecto Cidse/IRD(antiguo Orstom), antes mencionado. El mapa es autoría de Olivier Pissot, investigador asociado del proyecto Cidse-IRD.

³ / Miembro de la organización cultural del Distrito de Aguablanca: “Asociación etno-educativa y cultural ASHANTY”.

⁴ / La comuna 21, correspondiente al conjunto de urbanizaciones bajo el programa de vivienda social Desepaz, ha sido la de más reciente reconocimiento legal, se encuentra ubicada en forma contigua a las comunas 14 y 15, bordeando el río Cauca.

⁵ / En la actualidad existen las lagunas de El Pondaje y la de Charco Azul, las cuales formaban parte anteriormente de un solo sistema de lagos denominado Aguablanca, que cubría la mayor parte de la vertiente occidental del río Cauca al pasar por las tierras orientales del municipio, y que en realidad hacía parte del cauce original del río hasta los años 40. En los años 50 y 60 esta zona fue de cultivos inundables, incluso hasta los años 70, la parte más oriental y cercana al Cauca, cuando el fenómeno de urbanización periférica se ha iniciado.

Sin embargo, ¿ qué representa la franja oriental de barrios populares en la ciudad de Cali en términos de su población, así como cuál es el tipo de concentración en ella de la población afrocolombiana respecto a la no afrocolombiana? y ¿ qué tan diferente es esta concentración respecto a otros sectores residenciales de Cali?

La población de la franja oriental de Cali, comunas 6, 7, 13, 14, 15, 16 y 21, participaba con el 42.7% de la población total de la ciudad para junio de 1998 (Urrea, 1999, con base en estimaciones a partir de Barbary, 1998A y 1998B). En esta franja oriental la población viviendo en el nivel socioeconómico bajo-bajo representaba el 58.7%, mientras la del nivel medio-bajo el 41.3%. Por otra parte, las comunas 11, 12 y la parte norte de la comuna 9, que conforman un importante sector centro-oriente de Cali, limítrofes con las comunas 13 y 15, y una presencia visible de población afrocolombiana (Barbary, 1998A), está caracterizado por un predominio del nivel socioeconómico medio-bajo y medio-medio, participando con el 10.4% del total de la población de la ciudad (Urrea, op.cit. y Barbary, op.cit.). Según estimaciones a partir de Barbary (1998B) y Bruyneel y Ramírez (1998), el 75.22% de los hogares afrocolombianos residen entre la franja oriental y la centro-oriente de Cali, mientras esta proporción desciende al 63.75% en el caso de los hogares no afrocolombianos. Ahora bien, desagregando un poco más estos valores se tiene que sólo en la franja oriental más pobre (nivel socioeconómico bajo-bajo) habitan el 26% de los hogares afrocolombianos frente al 13.6% de los no afrocolombianos, mientras en la misma franja oriental con nivel socioeconómico bajo el 14.65% de los hogares afrocolombianos y el 12.78% de los no afrocolombianos. En esa franja pero para un nivel socioeconómico medio-bajo, el 22.23% de los hogares afrocolombianos versus el 22.29% de los no afrocolombianos. Ya en los barrios centro-oriente de nivel socioeconómico medio-medio la proporción es de 12.34% para los afrocolombianos frente al 15.08% de los no afrocolombianos. En el otro extremo, los barrios de clases medias altas y altas, zona residencial centro-sur y centro-norte de Cali, la participación es polarizada en forma inversa a la hallada en el caso de los hogares en la franja oriental de la ciudad, 14.62% de los hogares afrocolombianos versus el 23.94% de los no afrocolombianos. En este sentido los datos del estudio cuantitativo Cidse-IRD son muy contundentes en mostrar un fenómeno de segregación socio-racial, con un peso muy fuerte de este proceso en la franja oriental de la ciudad de Cali⁶.

Respecto a los datos anteriores, que forman parte de los primeros resultados del estudio cuantitativo Cidse-IRD, “Encuesta movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”, proyecto Univalle-Cidse/IRD (antiguo Orstom) ⁷, este documento de tipo cualitativo y descriptivo se dirige más bien a presentar una rápida

⁶ / Según Barbary (1998B) hacia junio de 1998 se estima la población de hogares afrocolombianos para el conjunto de la ciudad en alrededor del 27.5% (542.000 personas sobre un total de 1.982.000). De esta población según Urrea (1998) el 57.2% nació en Cali, el mismo patrón de la población de hogares no afrocolombianos. Entre los nativos hay descendientes de migrantes de varias generaciones, incluso puede pensarse en algunos grupos nativos descendientes de nativos nacidos en Cali a finales del siglo XIX, lo que se ha llamado “negros raízales”. Sin embargo, es muy poco probable hoy en día una población –afrocolombiana o no afrocolombiana- con más de dos generaciones atrás cuyos miembros de ascendencia sean todos nativos, ya que son más típicas las uniones entre nativos y migrantes a lo largo del tiempo, además de los cruces inter-raciales.

⁷ / Los primeros resultados de la encuesta en extenso se encuentran en Barbary, 1998 A y 1998B, Bruyneel y Ramírez (1998), y Urrea (1998).

mirada sociológica del poblamiento de un amplio sector de la franja oriental de la ciudad, la cual es el resultado de una urbanización periférica en condiciones de alta precariedad durante los últimos 40 años. En segundo lugar, el texto incursiona en algunas de las principales características de ocho barrios populares del oriente con el objeto de intentar tipificar los patrones de asentamiento de los mismos. En la medida en que la dimensión socio-racial es un factor “visible” y dominante en los referentes territoriales de esta zona de la ciudad, por la alta concentración de población afrocolombiana, no obstante también un intenso y variado mestizaje inter-racial, se tomó en cuenta una ponderación cualitativa arbitraria de presencia de hogares y población afrocolombiana con las condiciones socioeconómicas del asentamiento, para la selección de los ocho barrios⁸, sin embargo, para efectos de este artículo sólo se incluyen los barrios Siete de Agosto, Mariano Ramos, Sardi y El Retiro. Un ejercicio anterior de clasificación de barrios populares del oriente como insumo cualitativo para la muestra de la encuesta especializada antes mencionada, fue muy útil también para esta selección⁹. Por ello, estos barrios formaron parte de la muestra de la encuesta especializada dentro del dominio muestral 1, comunas 6, 7, 13, 14, 15 y 16, correspondiente a 150.875 hogares (el 37% del total de hogares de Cali, Censo de 1993, y el 56% de hogares afrocolombianos, según metodología de lugar de origen; véase Barbary, 1998 A: 12). Un sentido de este documento es precisamente aportar una serie de elementos contextuales en la conformación de la región urbana del oriente de la ciudad para el apoyo a la interpretación de los datos de la encuesta especializada, ya sea a nivel de hogar o de trayectorias individuales longitudinales.

La metodología de la recolección de información primaria se basó en un conjunto de entrevistas en profundidad a líderes de ocho barrios del oriente de Cali. Entre dos y tres por barrio y en forma parcial una documentación original existente en algunos barrios que tenían en su poder estos líderes sobre la historia del poblamiento. También se recurrió a entrevistar a un antiguo líder barrial de Alfonso López, quien había participado en los movimientos urbanos de los años 60 en Cali¹⁰. Un segundo documento de corte cualitativo complementario a éste fue usado para ampliar informaciones sobre los barrios populares de la franja oriental de Cali, aunque la unidad de análisis en este segundo texto han sido las redes familiares de migrantes de la Costa Pacífica y sus descendientes nativos en Cali (Urrea, Arboleda y Arias, 1999). El tercer documento de gran utilidad en este análisis es la publicación de la Centro Pro Vivienda sobre la experiencia del barrio Alfonso López, encomendada a un dirigente popular de la época, Hector Bolaños, para el V aniversario de la creación del mismo, de carácter antológico, el que nos ha sido facilitado muy gentilmente por Jacques Aprile. Para efectos de apoyar la lectura sobre los barrios aquí presentados consúltese el mapa anexo.

⁸ / Los barrios son los siguientes: Siete de Agosto (comuna 7), Mariano Ramos (comuna 16), Sardi (comuna 13), El Retiro (comuna 15), Manuela Beltrán (comuna 14), El Pondaje (comuna 13), El Vallado (comuna 15), y Ciudad Córdoba (comuna 15).

⁹ / “Clasificación cualitativa de las comunas 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 de Cali, por criterios de concentración de población afrocolombiana y características socioeconómicas de los asentamientos”, Grupo ASHANTY de Charco Azul (Fernando Murillo Cruz por Ashanty en coautoría con Fernando Urrea Giraldo, por Cidse/Orstom), 14 páginas, inédito, diciembre de 1997.

¹⁰ / Oscar Narváez, de 69 años, oriundo de Popayán, quien llegó a Cali por primera vez en 1940. Participó activamente en la Central Pro Vivienda durante la conformación del asentamiento Alfonso López.

Poblamiento de Cali hacia el oriente, la urbanización Alfonso López y la Unión de Vivienda Popular

“Las invasiones en zonas ejidales se hicieron en un principio con desenfado; la situación se tornó prieta cuando la ocupación sorpresiva se hizo sin discriminación. Los propietarios de fundos en las goteras de la ciudad se llenaron de alarma mientras los estudiosos de finca raíz se aparecían con el despampanante documento a la mano, que probaba que el área ejidal, tocó hasta las mismas paredes del palacio episcopal, es decir hasta el propio marco de la plaza grande de la ciudad.....

“Dentro de la reacción natural de los propietarios de los predios invadidos, aleteaba la consideración de que este sistema de rapiña de la propiedad ajena, propiciaba sin quererlo ni buscarlo, la valorización de la tierra. Maquiavélicamente, nerviosamente, los dueños de fundos que no habían caído al golpe de las invasiones, comenzaron a regar el rumor de las primeras alzas en los precios de las tierras. Por el metro del malezal comenzó a cobrarse cinco, seis, siete, ocho pesos.....”

Bolaños (1965: 14)

En los años 40 los límites urbanos de Cali en las direcciones sur y oriente llegaban a lo que hoy en día son la carrera 15 y la calle 25¹¹. Es a partir de la década del 50 que la ciudad inicia su gran expansión hacia el oriente en un proceso de urbanización de sectores populares que paulatinamente la acerca más al río Cauca. Sin embargo, la presión sobre nuevas tierras para ser urbanizadas ante el rápido crecimiento demográfico de la ciudad en la misma década del 40 y el control histórico de la tierra “rural” alrededor de lo que era la cabecera urbana del municipio de Cali hacia mediados de los años 40, por parte de las familias de hacendados de la élite vallecaucana, constituyeron dos factores determinantes en la evolución del patrón de urbanización de la ciudad hacia el oriente en las décadas siguientes.

Dos eventos marcan la apertura de las tierras “rurales” hacia el oriente de la ciudad para su urbanización. La legislación urbana sobre nuevo perímetro urbano, expedida el 28 de agosto de 1948¹², y la Ley 41 de 1948, dos meses después, o Ley Barberena, por la cual se establece la imprescribibilidad de los ejidos o tierras comunales alrededor de los centros urbanos¹³. Para Aprile se trataba del conflicto social entre los terratenientes, que así

¹¹ / Para una historia de la ciudad consúltese a Vásquez (1982). La información e interpretación de la misma para la década del 40 sobre la dinámica de tierras urbanas fue aportada por Aprile (conversación oral).

¹² / Hasta antes de esa fecha el perímetro urbano de Cali llegaba hasta el paso del ferrocarril, alrededor de lo que será luego la calle 25. Con la ampliación del perímetro, extendiéndolo hacia el oriente, en unos casos hasta los límites del mismo río Cauca –de la carrera 8ª o salida a Candelaria hacia el norte hasta el paso del ferrocarril- y en otros hasta antes de las áreas inundables de la laguna de Aguablanca y los caños o brazos del río Cauca –de la carrera 8ª hacia el sur- ; según Aprile, “se abrieron las tierras del oriente para su urbanización”.

¹³ / Los ejidos o tierras comunales es una figura que proviene de la legislación colonial, mediante la cual todo asentamiento poblacional de ley debía conservar una superficie de tierras alrededor del asentamiento para efectos de satisfacer demandas de predios futuros a familias sin recursos que requerían construir sus viviendas

lograban convertir sus predios rurales en urbanos, aprovechando la demanda por tierras para expandirse la ciudad –trasladando la renta agraria hacia renta urbana- y los sectores populares representados en el liderazgo del sector de izquierda del partido liberal, con la importante figura de Alfonso Barberena, representante a la cámara en los años cuarenta y varias veces concejal de la ciudad, y del partido comunista de la época. En realidad, los sectores populares diversos que carecían de vivienda y que estaban en un proceso de expansión en el contexto del fuerte crecimiento urbano de Cali y otras ciudades del país presionaban alternativas para la consecución de la vivienda¹⁴. La década del 40, sobre todo hacia finales, fue una época de mucha agitación social urbana en Cali y en otras ciudades colombianas, relacionada precisamente con el fenómeno de expansión urbana y el monopolio de tierras alrededor de los cascos urbanos¹⁵. Esto significa que la dinámica de invasiones u ocupaciones de tierras en Cali y sus alrededores viene ya desde finales de los años 40. Lo que ocurre en las décadas posteriores es la continuación de un proceso que marca el surgimiento acelerado de la franja oriental de la ciudad y en el que una parte de sus pobladores son afrocolombianos.

Entre 1950 y 1970 se constituyen los barrios populares hacia el oriente, los que hoy conforman las comunas 4,5,6,7,8, 10, 11, 12 y 16 de la calle 25 hasta lo que va a constituir en la actualidad el eje vial autopista Oriental-avenida Simón Bolívar. Los barrios de lo que hoy son las comunas 7, 10, 11, 12 y 16 fueron en ese período los más característicos de poblamiento popular afrocolombiano y de población mestiza de diferentes regiones del país. En esta expansión sobresale en un primer momento la zona adyacente a la carrera 8, vía que sale a Candelaria, hoy comuna 7, el asentamiento popular de las tres etapas del barrio Alfonso López y luego la cuarta etapa, denominado barrio Siete de Agosto.

Para esta época la migración de población afrocolombiana proviene más desde Buenaventura, Chocó, centro y sur del Valle, norte del Cauca, y en menor grado de la Costa Pacífica sur, aunque en los relatos de los informantes se menciona con frecuencia el

o para construcciones de obras públicas que beneficiasen a la municipalidad y a las gentes que en ella residían. Prácticamente casi todas las tierras que rodeaban la ciudad de Cali en los años 40, después del paso del ferrocarril hasta el río Cauca, además de otras áreas hacia el sur y el norte, eran ejidos, aunque esas tierras ejidales estaban en manos de las mismas familias de los grandes hacendados del Valle del Cauca desde tiempo atrás. Por supuesto, buena parte se trataba en este caso de terrenos anegables e incluso lagunas y caños, debido a las características físicas de esos terrenos cercanos al río Cauca, usufructuados por los propietarios rurales.

¹⁴ / Se escapa a este trabajo un análisis detallado al respecto, sin embargo, hay que advertir que la magnitud de la migración en ese período y lo reducido de la capacidad urbana de ciudades como Cali para entonces colocaban este problema entre uno de los más críticos de esa época.

¹⁵ / Según información oral aportada por Aprile, los dirigentes liberales de izquierda, cercanos al partido comunista, Julio Rincón y Pedro Salas, tenían organizada una importante ocupación masiva de tierras en zonas de ejidos (en terrenos de hacendados del oriente) la víspera del 9 de abril de 1948. Ocupación que fue abortada por los hechos sucedidos el 9 de abril. Bolaños (op.cit.:7) describe muy gráficamente la efervescencia social urbana en Cali desde finales de los 40 y a lo largo de los 50 y 60, en el contexto del nuevo perímetro urbano y el intento de aplicar la Ley 41, “En 1958 Cali no cabía en sí.....Las soluciones al problema de vivienda tenían por entonces la estatura de las teorías. La ley Barberena se había aplicado a cuentagotas; los programas del Iceté se resentían por ausencia de elasticidad y sobre todo de atractivo para las gentes de abajo, por la tradicional alergia al papeleo, al señorito burócrata y al requisito prolijo y riguroso, parte de la superstición legalista. Los terratenientes, al amparo del insomnio, ideaban las tácticas de hierro que recomendarían al gobierno para aplastar la plaga de las invasiones”.

municipio de Barbacoas. Se producen asentamientos de redes familiares y de paisanos de los lugares anteriores en los barrios de las actuales comunas 7, 10, 11, 12 y 16. En unos casos como veremos con los barrios Alfonso López y Siete de Agosto los asentamientos fueron el resultado de la compra de predios sin servicios ni obras de infraestructura vial, negociados entre una organización de vivienda popular y los propietarios, a través de la intervención de la administración municipal y del antiguo Instituto de Crédito Territorial (ICT), que avalaban los recursos de crédito otorgados a la organización por una entidad financiadora y facilitaban la negociación con los propietarios. Para otros asentamientos fueron el resultado de invasiones sobre terrenos en manos privadas dedicados a actividades agropecuarias o en zonas adyacentes a caños y lagunas, características del área, también bajo control privado, no obstante que eran tierras ejidales. De todos modos los terrenos negociados con intervención de la administración municipal y del antiguo ICT y luego de INVICALI fueron el resultado de la presión popular y debido a ella mediando un alto riesgo de invasión, lo cual hacía que los propietarios, familias representativas de las élites caleñas, prefiriesen negociar sus terrenos. Pero, como era de suponer, la negociación por parte de los terratenientes en términos generales partía de que se les reconociese la valorización de predios que ya tenían una alta demanda urbana, así fuese para los más pobres, es decir, trataron por todos los medios de cobrar la renta urbana apoyados en la municipalidad y los partidos políticos tradicionales.

En esta etapa de expansión de la ciudad hacia el oriente aparecen entre los barrios que llegan a tener una mayor visible población afrocolombiana de las comunas 7, 10, 11, 12 y 16, El Guabal, Alfonso López I, II y III, Siete de Agosto, San Marino, San Pedro Claver, Primavera, El Rodeo, Asturias, Independencia, León XIII, San Judas Tadeo I y II, Eduardo Santos, Doce de Octubre y los cuatro barrios que conforman en la actualidad la Unión de Vivienda Popular (Antonio Nariño, Unión de Vivienda Popular, Mariano Ramos y República de Israel). Entre estos barrios y otros más mestizados se conformó así una heterogeneidad de asentamientos en esta primera gran expansión hacia el oriente, desde invasiones¹⁶ hasta urbanizaciones por autoconstrucción sin y con servicios públicos, algunas planificadas, estas últimas menos frecuentes¹⁷. En estos barrios van a localizarse miembros de futuras redes de las áreas de origen, entre ellas de Costa Pacífica, que más

¹⁶ / Entre algunas de las invasiones de las décadas del 50 y 60 en las comunas 11 y 12 sobresalieron la Municipal y Cauquita, mientras que entre la carrera 1ª y el río Cali, comunas 4 y 5, surgen las siguientes invasiones con importante participación de población afrocolombiana: Bolivariano, San Francisco, La Isla, Fátima-Berlín, Marco Fidel Suárez, Olaya Herrera (Arboleda, 1998: 78-79). En los años 60 fue famosa la invasión de la hacienda El Rodeo que dará origen a los barrios El Rodeo y Asturias (comunicación de Aprile sobre la tesis de grado en licenciatura en historia de Harold Viáfara, “El Rodeo, de hacienda a barrio”), con una alta participación de población afrocolombiana. Sobre El Rodeo y Asturias se comentará más adelante cuando se analice el fenómeno de la Unión de Vivienda Popular y Mariano Ramos. Los conflictos urbanos por tierras llevarán a la municipalidad a constituir en 1966 la entidad INVICALI, la cual tendrá como tarea regular el proceso de urbanización popular en la ciudad.

¹⁷ / Entre estas últimas experiencias vale la pena destacar el barrio Julio Rincón, que a través de Cenaprov, Central Nacional Pro Vivienda, cercana al partido comunista, es urbanizado entre 1978-1979, a partir de un modelo de urbanización popular planificada, en un área limítrofe al Distrito de Aguablanca, frente al barrio Calipso (comuna 13), al atravesar la avenida Simón Bolívar. Inicialmente había sido una invasión bajo el liderazgo de la organización popular de izquierda. El nombre del barrio fue dado en memoria de la legendaria figura de la izquierda liberal próximo al partido comunista, quien en los años 40 se desempeñó como líder popular en Cali y tuvo un papel destacado en los movimientos de ocupaciones de predios para la vivienda popular, asesinado en 1950. Comunicación oral de Aprile. Véase también Mosquera et. al. (1989).

tarde a través de nuevas generaciones poblarán lo que hoy está conformado por el Distrito de Aguablanca (comunidades 13, 14 y 15), en una buena parte también mediante invasiones, y las comunas 16 y 21 (ciudadela Desepaz).

La urbanización Alfonso López en sus tres etapas iniciales constituyó el primer asentamiento popular en una escala ampliada del oriente de la ciudad a comienzos de los años 60, mucho antes que se expandieran otras zonas de esta parte geográfica de Cali, con excepción de Puerto Mallarino¹⁸. De otro lado, la cuarta etapa del Alfonso López será el origen del actual barrio Siete de Agosto, asentamiento fundado en 1962, a partir de una entrega simbólica de lotes el día 7 de agosto de ese año, lo cual le servirá a los primeros residentes de esos terrenos (cuarta etapa) dar un nuevo nombre a su barrio. Sin embargo, Puerto Mallarino mucho antes ya existía como un asentamiento semi-rural, en el sector occidental del río Cauca, en lo que será con el tiempo la carrera 8ª, y que desembocaba luego en lo que era y es hoy en día la vía a Candelaria. Como asentamiento semi-urbano tuvo sus orígenes desde 1916, relacionado con cierto incremento en la actividad del puerto de embarque por el río Cauca, en medio de un espacio completamente rural de lagos y caños que se prolongaban hacia Cali (Arboleda, op.cit.: 76)¹⁹. La población residente en Puerto Mallarino y Juanchito a lo largo de toda su historia hasta el presente ha sido en su casi totalidad afrocolombiana, una buena parte de ella procedente del sur del departamento del Valle, otra con una larga tradición de redes familiares nativas de la misma zona. Esto fue así hasta comienzos de la década del 50 cuando comienza a poblarse de migrantes negros provenientes de la Costa Pacífica y del norte del Cauca, ya que para ese momento la presión urbana hacia el oriente era ya un hecho. A raíz de la construcción más al norte, pasando lo que será luego la carrera 8ª, de los jarillones en la parte occidental del Cauca hacia finales de los años 50 y comienzos del 60, obra de infraestructura que contribuye a facilitar las condiciones de fundación del barrio Alfonso López en sus tres primeras etapas y luego del Siete de Agosto, la migración de población afrocolombiana desde el sur del Valle, norte del Cauca y Costa Pacífica se intensifica y Puerto Mallarino y otros asentamientos periféricos al mismo parecen crecer, aunque pueden ser más bien puntos de tránsito mientras se reubican en los nuevos asentamientos de Alfonso López, Siete de Agosto y otras áreas en expansión del oriente.

Las tres primeras etapas del barrio Alfonso López surgen a partir de un proceso de organización popular liderada por la izquierda comunista y liberal entre 1958 – 1961²⁰,

¹⁸ / Con base en la información aportada por Oscar Narváez y la publicación oficial de la Central Pro Vivienda, BARRIO ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO.HISTORIA DE UNA LUCHA, escrita por Hector Bolaños. La primera etapa del Alfonso López arrancó en julio de 1960, la segunda etapa a los pocos meses después, la tercera en julio de 1961 (Bolaños, 1965).

¹⁹ / Desde el siglo XIX los poblados de Juanchito y Puerto Mallarino tenían un importante movimiento por ser el puerto fluvial sobre el río Cauca de embarque y desembarque de mercaderías diversas, comunicando a Cali con el Norte del Cauca, el Centro y Norte del Valle. Por otra parte debe recordarse que en la década del 40 ya se extendía desde Cali a Puerto Mallarino y Juanchito la línea del tranvía (comentario de Aprile).

²⁰ / En el liderazgo del movimiento urbano de la época convergían figuras populares de base del partido liberal –ala oficialista que ante expresiones de radicalidad de las invasiones rompe con el partido comunista– entre otros, Humberto Patiño, Jesús Giraldo, Antonio Urriago, Julio César Vélez, y del sector del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) como Alfonso Barberena e integrantes del partido comunista de la época, Nicolás Buenaventura y Luis Burbano. Todos tuvieron un papel destacado en el desarrollo de la Central Pro-Vivienda en Cali y en la organización de las invasiones de tierras urbanas que se dieron a lo largo

años en los cuales la Central Pro Vivienda impulsa el proceso de movilización de pobladores frente a los propietarios privados en varias áreas del oriente de la ciudad contiguas a la carrera 8ª y alrededor de la base aérea Marco Fidel Suárez. Varias de estas tentativas fracasaron hasta que finalmente en una zona ubicada más hacia el oriente, entre la carrilera del ferrocarril (hoy en día carrera 7ª) y la carrera 8ª, de norte a sur, y entre la actual avenida autopista Oriental o calle 70 y las riberas del río Cauca, se pudieron concretar por vez primera unas negociaciones con los terratenientes. Una cuarta etapa se inició luego en 1962, el barrio Siete de Agosto, como más adelante se describe.

Entre los años 1959-1962 se construyeron los jarillones por la CVC (Corporación Autónoma del Valle del Cauca) en la margen occidental del mismo río, protegiendo los terrenos aledaños frente a las inundaciones recurrentes²¹, precisamente en el mismo período que arranca la urbanización en las cuatro etapas de Alfonso López, en la medida en que era una zona anegadiza por la que atravesaban una parte de brazos (caños) del Cauca, al igual que toda la franja oriental de los terrenos hacia el sur y que años más tarde conformarán el Distrito de Aguablanca.

La Central Pro Vivienda bajo control del partido liberal inició con un grupo aproximado de 100 familias, divididas en centros zonales, cada uno con una junta directiva, las cuales dieron como resultado los primeros asentamientos que correspondieron a las tres etapas entre las carreras 7ª y 8ª. Previamente esta entidad había iniciado un proceso de negociación con los terratenientes quienes eran los propietarios de terrenos ubicados al oriente de la ciudad y que tenían destinados para engorde, después de la construcción de los jarillones, previendo una valorización de los terrenos de esta zona. Esta situación dificultó en gran parte las negociaciones lo que motivó a que la Central Pro Vivienda llevase a cabo acciones de amenaza de invasión para presionar las negociaciones²².

de los años 50 y 60. Debido a la ruptura con el partido comunista en 1959 la organización popular de vivienda se escinde en dos, la Central Pro Vivienda controlada por el ala liberal moderada, la cual lidera las cuatro etapas de la urbanización Alfonso López (la cuarta se llamará al poco tiempo como veremos más adelante Siete de Agosto), y una segunda, Cenaprov (Central Nacional Pro Vivienda) controlada por sectores cercanos al partido comunista, con una dirección desde Bogotá (allí llevó a cabo la organización de asentamientos famosos como el Policarpa Salavarrieta, entre otros). En Cali entre los barrios impulsados por esta segunda central se destaca el Julio Rincón.

²¹ / Fueron los propietarios de la tierra en cultivo con intereses en urbanizarla los primeros gran beneficiados con estas costosas obras de infraestructura, ya que se trataba de terrenos con un nivel del suelo por debajo del río Cauca. La inversión pública de la época en los jarillones le permitió a los hacendados que sus tierras fuesen viables para ser urbanizadas a pesar de la proximidad con el Cauca, y negociar así la venta de ellas para vivienda popular con la Central Pro Vivienda bajo dirección del partido liberal, a través de la intermediación de las autoridades y de los sectores políticos de los dos partidos tradicionales, preocupados por el clima agitacional urbano de ese período. Como anota Aprile, los pobres terminaron pagando con creces la nueva renta urbana de los terratenientes, gracias a la inversión pública de la CVC y de otras entidades departamentales y municipales, y a la forma como se negoció el acuerdo de arreglo –compra del globo de tierra- entre la organización popular y los grandes hacendados, mediado por las autoridades y los partidos tradicionales, liberal y conservador. Parece ser que sólo en pocos casos se lograron compras de tierras a precios por debajo de las expectativas de los propietarios o simplemente que no se haya pagado nada por ellas.

²² / Operó una estrategia denominada invasiones simbólicas, la cual consistía en que durante un fin de semana todos los asociados a la entidad se desplazaban a un terreno determinado (en este caso a los terrenos contiguos a la base aérea Marco Fidel Suárez, donde hoy se ubica el barrio Las Ceibas) y clavaban estacas. Allí se exigía a los propietarios de los terrenos que si no se negociaba se tomarían los terrenos a la fuerza.

El 20 de Julio de 1960 se hizo entrega de los primeros 2080 lotes a sus afiliados (Bolaños, op.cit.: 45)²³. Buena parte de estos lotes fueron entregados a personas nativas de la ciudad que no poseían vivienda, al igual que familias provenientes del norte del Valle, desplazados del conflicto político de la época, a migrantes del Tolima, pero también de la Costa Pacífica, en especial del Chocó, Buenaventura y Barbacoas. Debido a la escasez de vivienda para sectores populares en este año hizo que para este programa de vivienda se multiplicaran los asociados a la Central Pro Vivienda, lo que posibilitó el desarrollo de la segunda y tercera etapas, avanzando el asentamiento cada vez más cercano a la carrera 8ª, de norte a sur.

El valor de los lotes fue aumentando entre 1960 y 1962, demarcando diferencias socioeconómicas entre los habitantes de la primera etapa del Alfonso López y los de las etapas posteriores. Según Bolaños (op.cit.: 59), “el grupo de la tercera etapa venía sin el

Esta acción terminó por ablandar a los terratenientes y llevarlos a negociar con la Central Pro Vivienda, bajo la mediación del ICT (Instituto de Crédito Territorial) y la alcaldía, antes de la escisión entre los dos sectores. De este modo terrenos no urbanizados y sin ningún servicio público entraron a ser negociados para vivienda popular, en algunos casos a precios por debajo de los que aspiraban los terratenientes, en otros, los más frecuentes, los terratenientes lograron captar altas rentas urbanas, gracias a la mediación de las autoridades y sobre todo a una conducción paternalista del movimiento por parte de los líderes de los partidos tradicionales. Discrepancias en la conducción del movimiento urbano entre liberales y comunistas ocasionó la división del mismo. En terrenos que estaban listos a ser negociados en una zona adyacente a la Base Aérea entre 1958 y 1959 los dirigentes comunistas Nicolás Buenaventura y Luis Burbano demandaron que ellos deberían ser expropiados y ser entregados sin costo alguno a los pobres y que por tal motivo después de hacer las negociaciones la central se negaría a pagar los terrenos, apoyados en la situación que los pobres merecían tener donde vivir. Dicha situación significó la ruptura de las negociaciones con los terratenientes, con la consecuencia que los comunistas para la época fueran expulsados de la Central Pro Vivienda. Esta situación causó el retiro de una de las figuras más destacadas de este movimiento, el dirigente popular liberal Alfonso Barberena, produciendo con ello una grave crisis en el interior del partido liberal de la ciudad de Cali, puesto que no compartía romper la alianza entre el liberalismo y el partido comunista. Barberena fue concejal de la ciudad por el partido liberal y el MRL y representante a la cámara de representantes en la década del 40. Según se comentó antes fue el autor de la Ley 41 de 1948 que reivindica los ejidos frente a la propietarios de la tierra. Tanto Barberena como el partido comunista defendían que las tierras ejidales no deberían comprarse a precios de monopolio sino ser negociadas a precios bien bajos o simplemente expropiarse para los programas de vivienda popular. En este sentido en el período hubo un tire y afloje entre los terratenientes y las organizaciones que defendían la vivienda popular. Esto explica que a pesar de la crisis en su dirección y la carencia de condiciones para negociar con los terratenientes, la Central Pro Vivienda, una vez excluida el ala izquierda de su dirección, continuó buscando respaldo en todos los sectores, en especial el sector financiero, hasta que finalmente lograron obtener respaldo del Banco de Colombia bajo la figura de garante para la negociación con el señor Abraham Domínguez y su madre la señora Leonor Vásquez de Domínguez, quienes eran los propietarios de la Hacienda el Guabito (nombre que se le daba a estos terrenos en donde en la actualidad están ubicados los barrios Alfonso López en sus tres etapas y el barrio Siete de Agosto). Excluida el ala izquierda el apoyo de las autoridades y de los dos partidos tradicionales no se hizo esperar. La negociación se hizo a partir de un crédito del Banco de Colombia.

²³ / Los valores de los terrenos eran a \$5.0 el M2 por lote de vivienda y una vez se incluyeron los espacios para vías, zonas verdes y sitios públicos el precio final se elevó a \$9.0 el M2. El predio total de la primera etapa se negoció por cerca de \$2.855.000,00; la cuota inicial \$350.000,00 con un plazo de 5 años para la amortización del resto (Bolaños, op.cit.: 35). Los lotes tenían precios entre \$1.250 y \$1.500, cada uno, pagaderos a cinco años sin intereses y con cuotas entre \$21.0 y \$25.0 mensuales. El predio de la tercera etapa fue negociado a un segundo propietario, Luis Horacio Gómez, por un valor total cercano a \$3.150.000,00, con \$300.000.00 de cuota inicial y la amortización del resto con cobro de intereses. El precio unitario del M2 fue de \$6.50, el cual llegaba a \$12,00 con áreas comunes. Esto da una idea de la transferencia de renta urbana a favor de los terratenientes.

agudo constreñimiento económico de la primera y con mayor holgura que la segunda. Y se veían las muestras de la clase media como en la segunda, las muchachas coperas, que le prestaron clima para el rumor malsano, discretamente asordinado hasta que la Central gritó su doctrina de indiscriminación en todos los órdenes y su política de unidad de los estratos populares para la consecución de la vivienda....El grupo de la tercera etapa le imprimió al sector una contextura arquitectónica de más alto nivel y se vieron los casos de adjudicatarios que entraron directamente a construir la vivienda definitiva”. Sin embargo, esta diferenciación fue mayor para la cuarta etapa, Siete de Agosto²⁴, sobre todo en el caso de los lotes del sector más cercano a la carrera 8ª. Esto explica que a esta última etapa llegara una población con mejores ingresos económicos, nativa y migrante de varias regiones del país, respecto a los pobladores de las etapas precedentes, sobre todo comparada con la de la primera etapa, incluso una población de la Costa Pacífica con pequeños capitales patrimoniales acumulados en la minería del Pacífico (Barbacoas, Guapí, Condoto, Istmina, etc.), llegada a Cali en la década del 50.

Siete de Agosto

El barrio Siete de Agosto fue el resultado de la cuarta etapa de los programas de lotes no urbanizados de Alfonso López, que fueron entregados en 1962. Por esta razón en la década del 60 el asentamiento todavía se lo llamaba Alfonso López etapa IV. Los primeros residentes en los lotes provenían de las familias vinculadas al intercambio comercial que se efectuaba a través del río Cauca, en especial con la población del norte del Cauca, siendo Juanchito (con el tiempo corregimiento del municipio de Candelaria) y Puerto Mallarino (al comienzo un asentamiento “rural”, luego barrio de Cali) los puertos de desembarque. Este barrio, al igual que todo el conjunto de los asentamientos de Alfonso López, tienen sus orígenes a partir del fenómeno de extensión de la ciudad hacia el oriente después de los años 50, aprovechando la comunicación entre Cali y el municipio de Candelaria, cuya carretera también hasta finales de los años 60 era la que comunicaba a la ciudad con el anterior aeropuerto de la ciudad (Calipuerto, hoy en día donde quedan las instalaciones de la central de abastos, Cavasa)²⁵. La vía que termina en Puerto Mallarino, la carrera 8, era ya para esa época uno de los principales ejes de la ciudad incluso desde finales de los años 10, según se anotó antes, por la comunicación con Candelaria y el transporte fluvial por el Cauca.

Puerto Mallarino y Juanchito presentaron un crecimiento residencial como puntos de comercio por el río y en menor grado la pesca desde los años 40; luego con el tiempo, la

²⁴ / Ya en la cuarta etapa de lo que hoy se conoce como Siete de Agosto el valor de los lotes llegaba a \$30.0 el M2. Se observa aquí la rápida valorización en sólo dos años de terrenos no urbanizados que vendieron los terratenientes a los “destechados”, gracias a la ubicación de ellos, pero sobre todo al factor de la demanda de vivienda popular. También esto permite entender las diferencias socioeconómicas entre los primeros compradores y los de la cuarta etapa, a pesar de que en ambos casos eran terrenos sin urbanizar.

²⁵ / De todos modos el sector de lotes de lo que en ese entonces se llamaba Alfonso López IV, hoy en día barrio Siete de Agosto, constituyó la última extensión de ese programa, pero hacia el costado sur de la carrera 8 y en la esquina de un terreno transitable que más tarde será una de las más importantes avenidas del oriente de la ciudad, la Autopista Oriental, lo cual parece que marcó desde ese momento diferencias en el patrón de urbanización futuro del barrio respecto a las anteriores etapas de Alfonso López.

población allí asentada diversificó la actividad económica a la explotación de arena del río Cauca, ante la demanda de la construcción en la ciudad de Cali. Aparecieron así muchas viviendas alrededor del río Cauca originando barrios de estibadores, areneros, pescadores y de agricultores a las orillas del río, en su gran mayoría población afrocolombiana procedente del norte del Cauca y sur del Valle. Además de Puerto Mallarino y Juanchito surgen más adelante en los años 70 y 80 los asentamientos de Puerto Nuevo y La Playita.

Al nuevo asentamiento de Alfonso López acude una población de diversos sectores populares de la ciudad, pero inicialmente estaba poblado más por gentes mestizas. Luego se fue poblando paulatinamente por migrantes de la Costa Pacífica y norte del Cauca y sur del Valle, algunos de ellos areneros y pescadores que residían en Puerto Mallarino y Juanchito, y otros que ya vivían en diferentes barrios de la ciudad²⁶, fuese pagando alquiler o en usufructo donde algún familiar o paisano.

Sin embargo, en la cuarta etapa de Alfonso López, hoy Siete de Agosto, los migrantes procedentes de la Costa Pacífica eran más familias de Barbacoas, Tumaco, Guapi, Condoto, Istmina y Buenaventura con algún capital económico que habían acumulado a través de la minería, lo que les permitía la compra de lotes ya mejorados, a diferencia de las otras etapas de Alfonso López. Por otra parte, la cuarta etapa de Alfonso López, a diferencia de las tres primeras, a pesar de presentar características similares de entrega de lotes no urbanizados sin servicios públicos, concentró con el tiempo, a medida que mejoraron las condiciones de las viviendas, una población más próspera, en términos relativos de la que se asentó en las tres primeras etapas de Alfonso López, gracias a mayor capital escolar, social y patrimonial, por estar una buena parte de ella vinculada a empleos asalariados en medianas y grandes empresas privadas, así como a empresas del sector público. Esto, sumado al hecho de que tenía desde un comienzo una ubicación urbana favorable, en el contexto de la expansión de Cali hacia el oriente por la carrera 8ª que se venía presentando desde mediados de la década del 60 y a lo largo de los años 70, y ya en la década del 80 la construcción de la autopista Oriental, facilitó un dinámico proceso de diferenciación social con una mayor movilidad ascendente.

Después de culminar la entrega de lotes de las primeras tres etapas, a precios bien bajos para la época, se inició la correspondiente a la cuarta etapa del barrio Alfonso López en 1962, en el lugar donde quedaba ubicado anteriormente un cementerio de población afrocolombiana residente en Puerto Mallarino y luego a lo largo de los jarillones del río Cauca (1940-1960). La cuarta etapa de Alfonso López, como se dijo previamente, se desarrolló a raíz de la gran demanda de vivienda en la época, lo que originó la necesidad de construir otra etapa sobre la carrera 8ª hacia el sur. Los diferentes terrenos en las cuatro etapas no contaban con los servicios públicos, ni tenían condiciones de acceso vehicular, además de ser inundables y para la época los más distantes al centro de la ciudad. Por otro lado, esos terrenos habían sido durante un largo período hasta la década del 50 botadero de basura de la cervecería Bavaria.

²⁶ / Muchos de ellos provenían de inquilinatos de barrios populares como San Nicolás, Barrio Obrero, El Calvario, etc.

Los habitantes de la cuarta etapa de Alfonso López, barrio Siete de Agosto, al no contar con acueducto cavaron aljibes en sus viviendas y poder así conseguir agua para lavar la ropa y demás implementos del hogar, así como para bañarse el cuerpo. El agua potable era procurada en un asentamiento vecino, hoy en día barrio Ulpiano Lloreda, a través de una pila de agua. Allí se hacía fila y luego se transportaba hasta el nuevo asentamiento, aunque muchas personas se desplazaban hasta lo que en la actualidad se conoce como el caño Cauquita, a recoger agua para la preparación de alimentos y lavado de ropas, ya que este canal adyacente del río Cauca en los años 60 aún no presentaba la contaminación que hoy lo afecta.

Los pobladores de la cuarta etapa durante casi cinco años estuvieron viviendo sin luz eléctrica, alumbrándose con velas y cocinando con leña. La inexistencia de alcantarillado continuamente generaba problemas de salud, sobre todo en la población infantil. A esto se sumaba las frecuentes inundaciones, lo que llevó a la población residente a organizarse e iniciar el proceso de construcción de un alcantarillado provisional, cuyo punto de desagüe final fue el caño Cauquita. Esto explica que si bien los precios de los lotes entregados eran más altos que los de las etapas anteriores de Alfonso López, sin embargo, también eran los más bajos del mercado de entonces.

El barrio fue controlado electoralmente por el partido liberal en la vertiente holmista, a través de su líder Carlos Holmes Trujillo. De ahí en adelante los diferentes servicios públicos fueron logrados mediante el apoyo electoral a los candidatos holmistas; de esta forma en 1966 se iniciaron las labores para la instalación de las redes domiciliarias de energía en el Siete de Agosto.

La población a través de la consecución de recursos generados por sus empleos, como veremos muchos de ellos asalariados modernos con alguna estabilidad y modalidades de seguridad social con un régimen prestacional hoy en día en extinción, logra iniciar el proceso de levantamiento de sus viviendas, con algún grado de integración y solidaridad, puesto que existía gran cantidad de paisanos que se ayudaron entre sí y lograron desarrollar entre ellos redes de apoyo, lo que les permitió a muchas de las familias del barrio autoconstruir sus viviendas de la forma más económica posible, mediante una gran inversión de su propia mano de obra. De todos modos en este caso incidió más la capacidad de recursos generados por el tipo de inserción sociolaboral y la acumulación previa de pequeños capitales patrimoniales en el momento de la adquisición de los primeros lotes. Se trata entonces de un asentamiento que se inicia en condiciones de urbanización muy precarias, similares a los de otras áreas adyacentes, pero que gracias a la combinación de factores como el tipo de población laboral que se instala a vivir allí, los pequeños capitales existentes que ayudaron a ser invertidos en las mejoras urbanas de los lotes y en la construcción de la vivienda y la ubicación estratégica del barrio, en términos de vías de comunicación respecto al conjunto de la ciudad, determinaron un proceso rápido de diferenciación social respecto a otras áreas residenciales próximas. El resultado ha sido un barrio de sectores populares con un patrón de urbanización consolidado, a pesar de su historia inicial de lotes sin servicios ni acceso para ser autoconstruidos en medio de un terreno anegadizo, lo que es más cercano a un barrio de clases media-baja. En la actualidad el Siete de agosto presenta un nivel socio económico estable, en el sentido que una parte de los hogares cuenta con ingresos superiores a dos y tres salarios mínimos legales al mes.

Si bien el Siete de Agosto –comparado con otros barrios del oriente de la ciudad- no es uno de los de alta concentración de población afrocolombiana, existen en él colonias de migrantes cuyos primeros miembros llegaron en la década del 60, en especial de Barbacoas, Buenaventura y varias regiones del Choco. En realidad, es un típico barrio socio-racialmente mestizo del oriente de Cali, pero a diferencia de otros barrios mestizos de Cali en éste la particularidad es la presencia muy visible de población afrocolombiana con diversos grados de dispersión residencial en el mismo y presencia de redes familiares. Por ello en el interior del área territorial del barrio es fácil observar el fenómeno de alguna segregación espacial de tipo socio-racial con una participación destacada de población afrocolombiana en la zona residencial menos próspera del barrio. De la carrera 15 hacia la carrera 8ª y de la 15 hacia el caño Cauquita, limítrofe con los barrios Charco Azul y Ulpiano Lloreda, habita la mayor parte de población afrocolombiana.

Aunque se encuentra en el barrio una gran cantidad de mujeres mayores de treinta años dedicadas a las tareas del hogar, otra parte de ellas ya tienen una inserción laboral en actividades de confección, máquina plana, bordado, y lencería, mientras otra población de mujeres laboran en empleos no muy estables y en servicios de atención de personal y desarrollo de oficios varios en diversas empresas del sector privado.

Las mujeres menores de treinta años se dedican en especial a laborar en empresas pequeñas. Los oficios femeninos más recurrentes son asistente de contadora, tecnólogas en sistemas o digitadoras, empleos también relacionados con el área administrativa. La orientación de los empleos ha incidido en el tipo de educación técnica que se brinda en los colegios comerciales motivando a las mujeres para que ingresen y hagan una capacitación corta en áreas ligadas a la administración.

Los hombres mayores de treinta años se presentan en este barrio como la población con mayor capacidad económica y mejor estabilidad laboral, puesto que la mayor parte de ellos se dedican a trabajar como asalariados, operarios y supervisores, en grandes empresas, tipo Cartón Colombia, Colgate Palmolive, Lloreda Grasas, entre otras. Hay un grupo de trabajadores de Emcali en diferentes unidades de esta empresa pública. Otro sector de hombres está dedicado al comercio, ya sea de electrodomésticos o productos varios. Se trata por lo general de hombres jefes de hogar, principales proveedores de ingresos, aunque ha aumentado la participación de esposas o cónyuges en el mercado laboral, según se observó antes.

Los jóvenes menores de treinta años se dedican a empleos temporales, como mensajeros y obreros del sector privado en grandes y medianas empresas, algunos aún viven con sus familias y otros han conformado nuevos hogares. En la actual coyuntura recesiva hay un contingente grande de población masculina mayor de 12 y 15 años desempleada, con escolaridad de secundaria completa e incompleta, pero de todas maneras el desempleo femenino es más alto. También ya es posible encontrar personal desempleado de más de treinta años.

Este barrio cuenta con una oferta educativa relativamente buena, a través de dos escuelas públicas y un colegio público, al igual que varios establecimientos privados. En esta población la mayor parte de los jóvenes han terminado el bachillerato y otra gran parte se

encuentra culminando los estudios de secundaria. En este barrio vive gran cantidad de personas que han ingresado a la universidades, pública y privadas, y mucho personal vinculado a centros de capacitación de carreras intermedias. Esto está relacionado con los empleos de los padres que habitan en el Siete de Agosto, ya que en muchos casos las grandes empresas todavía subsidian los costos de la educación de las familias de sus trabajadores, ya sea primaria, secundaria o superior.

A nivel de salud muchas familias están cubiertas por algún régimen de salud, ya sea a través de alguna EPS o el Seguro Social, aunque también se encuentran familias que incluso pagan un sistema de medicina prepagada. De todas formas hay un grupo de familias de menores ingresos que se encuentran beneficiadas por el Sisben.

En este barrio la población aún conserva, pero en muy menor escala, prácticas populares de salud. Son frecuentes las consultas sobre temas relacionados con malas o buenas energías, buena suerte y el mal de ojo. Los informantes señalan que en la población afrocolombiana del barrio podría haber una mayor participación en el uso de prácticas populares, sobre todo en los mayores de 30 años y entre migrantes más recientes, con menos de cinco años de residencia en Cali.

Los residentes del barrio son considerados de mayoría católica, sin embargo, han crecido gran cantidad de iglesias, especialmente de la corriente del protestantismo evangélico. Recientemente se terminó de construir un templo católico (menos de dos años), solucionándose para los habitantes del barrio la asistencia a la misa dominical, ya que antes debían dirigirse a un barrio vecino, Andrés Sanín, para tal efecto.

Al igual que la mayor parte de los barrios populares del oriente de la ciudad es muy frecuente observar grupos de población divirtiéndose en espacios públicos del barrio (parques, calles, canchas deportivas), pero en este caso es menor la utilización de la calle como espacio recreativo de uso cotidiano en comparación a los barrios populares de urbanización y condiciones de vida precarias, ya sean invasiones o asentamientos en proceso de autoconstrucción legalizados, más o menos establecidos con todos los servicios públicos conectados, como los casos de dos barrios más adelante aquí presentados, Sardi y El Retiro. En el Siete de Agosto la sociabilidad de vecindad es más próxima a la existente en cualquier barrio de clases medias bajas de Cali. Sin embargo, para los grupos de pares entre la población juvenil (galladas, parches, etc.) la calle es el principal espacio de socialización al igual que los establecimientos deportivos como las canchas de baloncesto y de fútbol y las diversas unidades deportivas que operan en este barrio. Hoy en día la organización barrial ha puesto en marcha una ciclovia dominical y días feriados, a la que acuden los habitantes del barrio, participando en grupos de pares y en familia, con un alto peso de este último tipo de participación.

Son importantes en el barrio los sitios de entretenimiento, bares, salsotecas, discotecas, frecuentados por habitantes del mismo y de otros barrios circunvecinos. En este sentido la ubicación estratégica del barrio y el ser una urbanización estable de clases medias bajas ha favorecido la presencia de estos lugares.

Una particularidad del Siete de Agosto es su característica como barrio de “frontera”, entre barrios populares de invasión del oriente de la ciudad en condiciones espaciales y socioeconómicas muy precarias –tipo Sardi-, barrios populares ya establecidos de autoconstrucción o modalidades de vivienda urbanizada pero con alto hacinamiento y otras condiciones de pobreza y muy bajos ingresos –Charco Azul, Ulpiano Lloreda, Andrés Sanín- y barrios más prósperos compuestos por conjuntos residenciales (casas y edificios) de clases media-media y media-baja –la Nueva Base-. En cierto modo este barrio opera como un corredor de tránsito entre dos espacios sociales del oriente de la ciudad²⁷. Por otro lado, en el conjunto de los barrios de la comuna 7, a la que pertenece, es el que reúne las mejores condiciones urbanas y socioeconómicas de dicha comuna y conforma por lo mismo un interesante contraste con las tres etapas iniciales de Alfonso López, también dentro de la comuna 7.

El carácter de “frontera” social del barrio genera percepciones y sentimientos colectivos contradictorios u opuestos de sus habitantes respecto a los barrios circunvecinos menos prósperos o sencillamente en condiciones urbanas y laborales de alta precariedad y al lado de ello, con una mayor presencia de población afrocolombiana. Esto se manifiesta en el rechazo explícito hacia las personas de los barrios más pobres como Charco Azul, Sardi, Andrés Sanín, Ulpiano Lloreda, Puerto Mallarino, Alfonso López. Estos barrios son percibidos como sitios donde abundan los delincuentes o ladrones que azotan el barrio y deterioran la imagen del sector. Curiosamente ello se da a pesar de que existen muchos hogares y personas del Siete de Agosto que sostienen lazos fuertes de parentesco o amistad con hogares o personas cuyas viviendas están ubicadas en los barrios estigmatizados. Esta pluralidad de relaciones ambiguas y ambivalentes entre sectores sociales heterogéneos con una diversidad de mestizaje y continuos encuentros inter-raciales en espacios múltiples – deporte, rumbas, reuniones familiares, amoríos y relaciones eróticas, sistema escolar, asistencia a eventos religiosos, actividad laboral- entre barrios populares con dinámicas de urbanización diferenciada es una característica del oriente de la ciudad de Cali. Sin embargo, no es casual que el vehículo social más típico de estas interacciones sean las redes familiares o de parientes y las de grupos de pares ubicadas entre uno y otro barrio, entre las cuales pueden destacarse las de la población afrocolombiana. En la otra dirección, como era de esperar, son más valorados los contactos y relaciones de los habitantes del Siete de Agosto con los barrios de mejores condiciones de vida adyacentes, atravesando la avenida Oriental hacia el occidente, barrios como la Nueva Base y la Base, entre los más destacados.

²⁷ / El ser un espacio de tránsito o “frontera” entre la Cali popular del Distrito de Aguablanca y otras áreas populares similares a éste –con una alta participación de población afrocolombiana, barrios tipo Andrés Sanín, San Marino, algunas zonas de Alfonso López, Puerto Mallarino, etc. - y los barrios populares establecidos de clases media-media y media-baja mucho más mestizados y por lo mismo con una población negra-mulata más dispersa, le ha servido al liderazgo local del Siete de Agosto jugar un papel político en el conjunto de la comuna 7. En esta dirección llama la atención que en la celebración de eventos culturales, recreativos y deportivos este barrio tiene un liderazgo en la organización de actividades de integración con grupos de los otros barrios populares adyacentes a la misma comuna y del Distrito de Aguablanca. Un pretexto de integración ha sido precisamente el aporte cultural de la población afrocolombiana residente en los diversos sectores sociales, precisamente en medio de los actos de celebración del aniversario del barrio.

La Unión de Vivienda Popular y el barrio Mariano Ramos

Hacia 1962 un nutrido grupo de migrantes recientes, tanto de la Costa Pacífica como de otras regiones del país, inician la invasión de terrenos ubicados al lado en donde hoy queda ubicada la fábrica de Colgate Palmolive (carrera 1 con calle 40). Dicha invasión no duró mucho tiempo porque la policía desarrolló un operativo de desalojo de estos terrenos, acción en la cual murió una mujer, a causa de disparos propiciados por la policía, puesto que los pobladores ofrecieron una fuerte resistencia al desalojo. A raíz de ello un buen grupo de invasores se ubican en otra zona, que hoy día forma parte de la comuna 16, donde construyeron sus viviendas. Después de un tiempo y debido a la presión de los pobladores invasores y los antecedentes del desalojo de la anterior invasión se inicia un proceso para alcanzar algún arreglo con los dueños de las tierras y permitir la asignación de estos lotes a estas familias. La población se organiza mediante un comité de vivienda al cual llamaron Unión de Vivienda Popular, el cual tenía su sede en una caseta construida de madera, que denominaron caseta Juana María García en memoria de la mujer asesinada en el primer intento de invasión²⁸.

En el año de 1963 los pobladores empezaron a construir sus viviendas en piso de tierra, con guaduas, esterillas y todo tipo de madera al igual que cartones y materiales desechables, y techos de plástico en terrenos inundables, como todos los del oriente de la ciudad, en lo que inicialmente se llamó antigua Unión de Vivienda Popular²⁹. O sea, los terrenos que conforman en la actualidad la comuna 16 era sólo un gran asentamiento llamado Unión de Vivienda Popular, y a partir de 1969 se inició el proceso de división en los barrios República de Israel, Unión de Vivienda Popular, Antonio Nariño y Mariano Ramos.

Esta división surge a partir de una serie de problemas administrativos originados por el tamaño del barrio Unión de Vivienda Popular. Los pobladores de un sector deciden dividirse del resto de la Unión, tener su propia junta de acción comunal, por lo que se le dió el nombre de Mariano Ramos³⁰. Pero al igual que en el conjunto del oriente de la ciudad los terrenos fueron entregados a sus nuevos dueños sin ninguna clase de servicios públicos y en zonas también inundables y cubiertas de pastizales. Como en el Siete de Agosto y las

²⁸ / La mujer asesinada en la invasión de los terrenos adyacentes de Colgate, en 1962. En realidad, parece ser que entre los primeros invasores que fueron desalojados un sector importante irá a ocupar terrenos de la hacienda El Rodeo, constituyendo un asentamiento por invasión con otros pobladores que venían de otras áreas de la ciudad, en su mayor parte de población negra, hoy barrio El Rodeo (comuna 12), usando también como símbolo la figura de Juana García. Un segundo grupo, el de nuestro relato, es el que ocupará terrenos de haciendas en el sector geográfico, que en la actualidad comprende los cuatro barrios de la comuna 16.

²⁹ / Se constituye una junta encargada de negociar y recoger los recursos para compra de los terrenos. Gracias a acuerdos adelantados por la población y el Instituto de Crédito Territorial (ICT) se coloca un precio de \$1500,00 por cada lote entregado, los cuales se dividieron en una cuota inicial de \$700,00 y cuotas semanales de \$15,00.

³⁰ / El nombre de Mariano Ramos es colocado por influencias políticas de un sector del partido liberal en la organización de vivienda que dirigía el movimiento, en honor a un yerno del gobernador de ese entonces (Gustavo Balcázar Monzón), quien era dueño de la fábrica de pastas Mariano Ramos. El 4 de agosto de 1969 la zona sur de la antigua urbanización Unión de Vivienda Popular se independiza como barrio independiente con el nombre mencionado. Esto revela la influencia del partido liberal en el asentamiento mediante el funcionamiento de acuerdos de intercambio de consecución de obras de urbanización y servicios públicos en el nuevo barrio en contraprestación de votos en las elecciones para los candidatos del sector balcarcista.

etapas del Alfonso López los pobladores de la época comenzaron la brega de obtener servicios públicos. Se cavaron aljibes en las casas para obtener agua, aunque no era apta para el consumo humano por lo que el agua potable era comprada a vendedores que la transportaban en carretillas y la ofrecían por baldes a las casas. Posteriormente se organizó un comité que se encargara de gestionar el agua a través de la instalación de una pila en Puerto Rellena, sitio en donde había que hacer grandes filas, en el barrio que hoy se conoce como Villa de Sur y anteriormente llamado Periquillo. Como no existía alcantarillado la población cavaba largas chambas hasta llegar al caño donde desembocaban las aguas residuales para así evitar inundaciones. De este modo se construyó un sistema artesanal de alcantarillado.

La población vivió más de tres años sin energía eléctrica y abasteciéndose de leña para cocinar los alimentos y velas para alumbrar sus hogares en las noches. Luego, el mismo comité del agua se encarga de proponer que la solución más rápida consistía en conectarse a la red de energía en forma pirata, pegándose al poste más cercano³¹.

No es sino hasta 1968 que la población logra presionar para la instalación de los servicios de energía en los hogares del futuro barrio Mariano Ramos. Esto es el resultado de la negociación de votos versus servicios públicos en el área a través del partido liberal. A través de este mecanismo la población del barrio logró posteriormente la instalación de las redes del acueducto y alcantarillado en sus viviendas.

A pesar de la historia de su creación como una invasión que se negocia con los antiguos dueños de los predios en una zona no urbanizada para la época, Mariano Ramos termina al cabo del tiempo en un barrio que alcanza una situación económica estable para una buena parte de los hogares que allí residen. La principal razón de esta evolución favorable de las condiciones de urbanización y en general de vida de este barrio tiene que ver con el tipo de empleos a los que accedieron sus pobladores, entre las décadas del 70 y 80, con un patrón de asalariamiento más o menos estable muy similar al presentado en el caso del Siete de Agosto. Esto explica que este barrio y otros de la comuna 16 se conformen como asentamientos populares que logran urbanizarse en forma relativamente terminada, al lado de una mejoría notable de las viviendas por autoconstrucción. Pero un factor adicional muy importante fue la conexión vial al conjunto de la ciudad, desarrollada desde la década del 70, al tiempo de una pavimentación de calles y construcción de diversas obras de infraestructura e inversiones sociales, todo ello parejo al aporte electoral que hacían sus pobladores a los candidatos al concejo de la ciudad, particularmente de las fracciones del partido liberal correspondientes al balcarcismo y al holmismo.

En realidad lo que a lo largo de las décadas del 70 y 80 va a conformarse como la actual comuna 16, la antigua Unión de Vivienda Popular, se fue transformando en un área residencial que poco a poco perdía su carácter inicial precario gracias a su transformación en barrios populares más o menos integrados al conjunto de la ciudad con una buena

³¹ / La energía de contrabando se instaló mediante cables hechizos pegados a la red principal más cercana ubicada en el barrio Periquillo para esa época. Esta situación causaba duros enfrentamientos entre la población de la Unión y los funcionarios de las empresas municipales de la ciudad, quienes en su intento por cortar los cables recibían piedras que lanzaba la población enfurecida, que de esta forma siempre evitaba la suspensión del servicio de energía.

participación de población trabajadora asalariada y además con una creciente participación de capas populares de profesionales y técnicos con ingresos superiores a los dos o tres salarios mínimos, al igual que lo observado en el Siete de Agosto, con la excepción notable del barrio Antonio Nariño cuyas características urbanísticas, socioeconómicas y socio-raciales lo hacen más cercano al patrón urbano del Distrito de Aguablanca³².

No obstante que la población de Mariano Ramos es altamente mestizada se observa una población negra-mulata proveniente de Buenaventura y del Choco, y en menor grado de la Costa Pacífica nariñense y caucana, de migrantes llegados a Cali después de los años 50 y sus descendientes nativos de segunda, tercera y hasta cuarta generación, en algunos casos. Este patrón es más o menos semejante para los actuales barrios la Unión de Vivienda Popular y República de Israel, aunque en el barrio Antonio Nariño hay un mayor peso socio-racial de la población negra y ya es posible observar más presencia de población afrocolombiana de la Costa Pacífica nariñense y sus descendientes nativos. En términos geográficos en la comuna 16 se registra una especie de distribución en la concentración de la población afrocolombiana entre dos barrios, Mariano Ramos versus Antonio Nariño, de una mayor dispersión a una mayor concentración, con dos barrios intermedios, la Unión de Vivienda Popular y el República de Israel. Esta variación socio-racial en el ámbito de la geografía de la comuna 16 también se corresponde aproximadamente con diferenciales urbanísticos de las calles y viviendas y socioeconómicos de los hogares.

En Mariano Ramos las mujeres mayores de 30 años en una amplia mayoría no están en el mercado de trabajo, dedicándose todavía a actividades del hogar y al cuidado de los niños. A diferencia de otros barrios en pocos casos estas mujeres están dedicadas a ventas de comestibles y artículos de lencería, papelería y utensilios para el hogar dentro de sus casas, a domicilios o en un local dedicados a las ventas. Lo cierto es que la mayor parte de los hogares son aún sostenidos en su mayor parte por hombres.

En cambio, las mujeres menores de treinta años sí tienen una masiva participación en el mercado de trabajo, dedicadas a oficios de asalariadas en empresas medianas y grandes en las cuales ocupan cargos de secretarías, asistente o contadoras, vendedoras de mostrador y en pocos casos en oficios varios en el área de aseo a oficinas, para las de menor escolaridad. Pero la mayor parte de estas mujeres, en especial las menores de 25 años, se dedican a estudios de secundaria o universitarios.

Los empleos masculinos para mayores de treinta años se concentran en labores de obreros y supervisores de grandes empresas como Cartón Colombia, Colgate Palmolive, Lloreda Grasas, entre otras, con ingresos superiores a los dos salarios mínimos y en ocasiones hasta tres y cuatro salarios. También es un barrio con un sector de personas jubiladas, de empleos públicos y privados. Por eso mismo es posible encontrar hombres con edades cercanas a los 30 años o ligeramente por encima de esta edad que alcanzaron a ser enganchados, antes de la década del 90, en empleos en las mismas empresas donde antes trabajaban sus padres,

³² / De los cuatro barrios el que ha tenido un desarrollo urbano menor y condiciones socioeconómicas más inestables de los hogares es el Antonio Nariño, zona limítrofe con el Distrito de Aguablanca (comuna 13, barrio El Vergel), ubicado más al nororiente de la comuna 16 y con una mayor concentración de población afrocolombiana.

hoy en día jubilados ³³. Tampoco es despreciable la población laboral de profesionales y técnicos, en su mayoría asalariada, aunque también hay profesionales independientes. En su conjunto la población masculina mayor de 30 años es por lo general jefe de hogar.

Por el contrario, al igual que en otros barrios populares los menores de treinta años trabajan en empleos temporales como asalariados de alguna empresa o como vendedores, ya sea de puerta a puerta o en mostrador. Cabe anotar que a pesar de existir gran cantidad de desempleados en este barrio las opciones de conseguir empleo son menos desfavorables, en términos comparativos con otros barrios populares, sobre todo por los mejores niveles de escolaridad que ofrece este barrio.

Mariano Ramos presenta un buen nivel de escolaridad debido a que la comuna 16 tiene una amplia oferta de servicios educativos a nivel de escuelas y colegios y los hogares cuentan con mejores ingresos para matricular a sus alumnos en colegios privados de mejor calidad que los existentes en el Distrito de Aguablanca y otras comunas del oriente de la ciudad (6 y 7). La mayor parte de los jóvenes de 18 y más años son bachilleres o están terminando su bachillerato. A pesar de la alta deserción escolar masculina que se presenta también en este barrio, la escolaridad completa hasta el nivel 11 es más generalizada en Mariano Ramos que en otros barrios del oriente de la ciudad, con excepción de Ciudad Córdoba y algunos otros barrios del Distrito de Aguablanca (Villa del Lago, Calipso, El Vallado), que ofrecen condiciones similares. También registra una población de mujeres y hombres egresada de las universidades o haciendo alguna carrera en la Universidad del Valle y otros centros de educación superior. Es abundante la población juvenil estudiando en centros postsecundarios de carreras intermedias.

Mariano Ramos cuenta con un servicio de salud pública al que acuden la mayor parte de las personas del barrio. El servicio se apoya en un puesto de salud que está ubicado en el barrio y un centro de salud en el barrio aledaño de Unión de Vivienda Popular. Aunque existen muchas personas vinculadas a alguna EPS o al seguro social, o a modalidades de medicina prepagada, podemos encontrar gran cantidad de personas de este barrio beneficiarias del programa de salud subsidiada del Sisben. De todas maneras las prácticas populares de salud se mantienen vigentes en algunos aspectos relacionados con maleficios y el mal de ojo. Funcionan todavía algunas parteras, las cuales no practican partos sino que son utilizadas para el control de embarazo. Desde hace ya varios años atrás todos los partos son hospitalarios.

En Mariano Ramos la sociabilidad de vecindad es mucho menor que en otros barrios populares del oriente de la ciudad, aunque la calle sea el principal escenario de sociabilidad de los grupos de pares entre la población joven, al igual que en los diferentes barrios populares y de clases medias bajas. Dentro de este barrio se encuentra el espacio de recreación más amplio de la comuna 16, dotado con más de cuatro canchas de fútbol y baloncesto, en donde acude la población a practicar deporte tanto de manera formal como

³³ / Se trata de un fenómeno ya en franca extinción de algunas grandes empresas en donde todavía operaban mercados internos de trabajo controlados en el enganche por las organizaciones sindicales antes de la última reforma laboral (Ley 50 de 1990), o pequeñas y medianas empresas en las que existían relaciones paternalistas muy consolidadas y el enganche de nuevos trabajadores se hacía privilegiando a los familiares de los mismos operarios.

informal, a través de torneos o partidos amistosos. Los espacios de socialización a través de la música se desarrollan en este barrio a través de los llamados toldos, en donde jóvenes de diversos sectores populares son convocados entorno a la música y el baile de la salsa. Son frecuentes las fiestas o rumbas en las viviendas, a las que se asiste pagando la entrada. Diversas variantes del hip hop, a través del rap y el reggae, son consumidas entre la población juvenil, existiendo grupos que cantan y bailan este género musical. En este tipo de consumos culturales la participación de los jóvenes negros, mujeres y hombres, es destacada, al lado de la población mestiza.

Las relación con los demás barrios de la comuna 16 es relativamente aceptable, teniendo en cuenta que todos los barrios presentan una igual antigüedad, y que existen condiciones urbanísticas y socioeconómicas similares, con excepción del barrio Antonio Nariño, más percibido por la población del Mariano Ramos y de los otros dos barrios de la comuna 16 como una continuación del Distrito de Aguablanca, con los estigmas que ello conlleva.

Cali, de nuevo de la Simón Bolívar hacia el oriente

La segunda expansión hacia el oriente de la ciudad ha estado relacionada con los flujos migratorios más intensos de migrantes desde la Costa Pacífica sur, a partir de las décadas del 70 hasta el presente, sin perder influencia la migración desde Buenaventura. Aunque es un territorio urbano que se expande en forma de un mestizaje generalizado, con gentes provenientes de diversas regiones del Valle y del país, con tipos socio-raciales muy diversos, podría decirse que se caracteriza por una sobreconcentración de población afrocolombiana, especialmente de la Costa Pacífica sur nariñense y caucana, en varios nichos residenciales, sobre todo en los asentamientos de invasión y en las áreas urbanizadas ya consolidadas pero que están marcadas por condiciones urbanísticas más precarias y niveles de vida de menor prosperidad. Hay así una asociación perversa entre mayores niveles de pobreza y “color de la piel”, que tiende a reforzar el estigma social. Como veremos en esta asociación van a jugar un papel significativo las redes familiares y de paisanaje que permiten una acogida a grupos de migrantes y sus descendientes, en forma tal que la población del nicho tiende a encapsularse y a configurar imaginariamente un espacio de “ghetto”, percibido desde afuera y autopercibido por sus residentes. Sin embargo, las redes son apenas uno de los factores, ya que el otro son las opciones de inserción urbana que ofrece la ciudad a los migrantes y sus descendientes nativos con determinadas características socioeconómicas y socio-raciales. Los asentamientos en condiciones más precarias que se analizan en este artículo son Sardi, El Retiro y Manuela Beltrán.

Sardi

El asentamiento subnormal³⁴ llamado Sardi surgió bajo la modalidad de invasión en el año de 1970, de antiguos terrenos colindantes con la laguna de Charco Azul dedicados en los

³⁴ / El término subnormal forma parte de la clasificación urbanística existente en el país y en la ciudad, utilizado para los asentamientos ubicados en terrenos no aptos para fines residenciales, con viviendas de materiales precarios, sin servicios públicos domiciliarios, sin una infraestructura básica de acceso, además de no contar con un ordenamiento físico adecuado. En principio dichos asentamientos son objeto de reubicación

años 60 al cultivo de millo³⁵. Los invasores eran en su mayor parte oriundos de Tumaco y Buenaventura, algunos de ellos migrantes que habían llegado a Cali después de 1965, o sea, se trataba de migrantes recientes para esa época, alojados transitoriamente en casas de familiares o paisanos en algunos barrios cercanos, especialmente Puerto Mallarino, en donde una buena cantidad de ellos pagaban alquiler.

Las casas construidas en ese entonces eran de madera y guadua, con techos de plástico y cartón, piso de tierra, y sin ningún tipo de servicios públicos. La invasión construyó lavaderos y baños comunitarios, con vertimiento de aguas hacia la laguna de Charco Azul. Continuos enfrentamientos con la policía se dieron entre 1970 y 1973, con destrucción de las viviendas, gentes heridas y algunos muertos de los mismos invasores, debido a solicitud de desalojo de parte de la familia Borrero, propietaria de las tierras colindantes con la laguna de Charco Azul y de los cultivos allí sembrados. Los pobladores a pesar de los continuos desalojos al siguiente día de los mismos volvían a poner en pie sus precarias casas.

En 1973 aparece el personaje Octavio Sardi, político conservador y concejal de la ciudad, quien a cambio de votos logra retirar la represión policial y ofrece un plan de reubicación en el mismo espacio a un grupo de pobladores. Eso sí, sin servicios públicos y utilizando los anteriores espacios con el objetivo de poder ofrecer a otros pobladores, con los que él tenía compromisos electorales, un lote. La intervención del político conservador si bien permitió definitivamente consolidar la invasión, trajo como consecuencia un crecimiento significativo de ella a partir de 1973. Las vinculaciones electorales de Sardi con población negra ubicada en diversos barrios populares que también pagaba alquiler y otro sector de población mestiza e indígena migrante de la región caucana-nariñense de procedencia rural van a ampliar el asentamiento inicial. Sin embargo, Sardi siempre ha mantenido su carácter de antigua “invasión” y por lo mismo, los terrenos nunca han podido ser legalizados.

Hasta finales de los años 80 existía en este asentamiento sobre un antiguo caño que desembocaba en la laguna de Charco Azul, zona oriental del barrio, un conjunto de viviendas en la modalidad de palafitos construidas a la orilla del caño. En esta parte del barrio se concentraban los migrantes más recientes que no pudieron ubicarse en otra zona del asentamiento. Este sector, en condiciones más deterioradas que otros, fue finalmente reubicado entre 1980 y 1983 en el barrio Mojica.

A raíz de la intervención del personaje en el asentamiento, éste lleva como nombre el apellido del político desde mediados de los años 70. La presencia de dicha figura sin embargo, no conllevó a que las condiciones residenciales en el asentamiento mejorasen, por el contrario, se incrementó el hacinamiento agravado por la carencia de servicios públicos, amén que los terrenos hasta hoy en día no son adecuados para fines de vivienda. Esto ha representado que para la población allí localizada sea imposible la construcción de vivienda en materiales adecuados debido a la situación de extrema precariedad del área

física si no es posible disminuir los riesgos que presentan y ofrecer alguna alternativa de ordenamiento urbanístico.

³⁵ / Terrenos de propiedad de Vicente Montaña Rizo, quien controlaba un amplio sector de lo que es hoy el norte de la comuna 13: Charco Azul, Sardi, Villa del Lago, Marroquín I, Belisario Betancur, El Pondaje, Ricardo Balcázar. La propiedad incluía las antiguas lagunas de Charco Azul y El Pondaje.

residencial aunado a la no legalización de los terrenos, hasta la fecha clasificados como área subnormal.

Por iniciativa de los propios pobladores se inicia hacia mediados de los años 70 la instalación de algunos servicios públicos en forma pirata como la energía, a través de un tendido de cables traído más tarde desde el barrio Marroquín I³⁶. El servicio de agua era abastecido en la primera etapa de la invasión mediante baldes para la preparación de alimentos y el lavado de ropas, transportados desde el barrio Siete de Agosto, del cual se hizo antes una descripción. Luego instalarán en 1980 mangueras conectadas en forma pirata a la red del acueducto, también en este último barrio, hasta los lavaderos y baños colectivos que servía como espacio de encuentro entre las personas del asentamiento en especial entre las mujeres que permanecían la mayor parte del día en estos lavaderos públicos. Esto acarrea serios enfrentamientos entre los pobladores de los dos sectores, puesto que la presión del agua era demasiado baja y llegaba a los lavaderos y baños públicos que la comunidad había instalado, afectando a la población del barrio Siete de Agosto, donde estaba conectada ilegalmente la manguera principal. La evacuación de excretas y aguas residuales siempre ha sido a través de la laguna de Charco Azul hacia la cual antes se vertían y todavía un sector vierte todos los desechos.

Aunque ya hay algunas construcciones en cemento y ladrillo, todavía la gran mayoría de las edificaciones en Sardi son en madera en la actualidad, con aditamentos de hojas de zinc, cartones, tejas de barro. Los pisos son de cemento, si bien algunas viviendas conservan piso de tierra. Las viviendas se encuentran ordenadas a lo largo de callejones estrechos que conforman laberintos en ele y sin salida en los que no pueden transitar vehículos, sin conformar en las agrupaciones de grupos de viviendas el modelo de la manzana estándar. Todavía las viviendas se proveen de energía eléctrica bajo modalidades piratas, así como la conexión a la red de acueducto de la ciudad. La recolección de basuras no se realiza dentro del asentamiento sino que ellas deben ser transportadas por los pobladores a puntos de acceso de los carros en Charco Azul.

La historia del asentamiento de Sardi ha estado atada a la del barrio Charco Azul, ya que en cierto modo es el área más pobre contigua a este barrio, con excepción de algunos sectores como La Pajarera, dentro de Charco Azul. Con unos pocos años más viejo que Sardi, finales de los años 60, Charco Azul fue un barrio que vivió procesos muy similares a los de Sardi, pues también su historia está vinculada a una invasión de tierras, pero con una negociación de terrenos y su legalización más tempranas, pero además porque los terrenos donde se construyeron las viviendas permitieron una relativa mejor conexión de los servicios públicos. Esto favoreció que una extensa parte del barrio Charco Azul haya tenido un trazado relativamente más ordenado y sobre todo un acceso más importante a servicios públicos. En materia de poblamiento los migrantes del Pacífico (Nariño, Cauca) y una parte de la región andina son los mayor peso demográfico en este barrio, presentando por ello una similitud socio-racial con Sardi. La relación entre Charco Azul y Sardi no sólo se debe

³⁶ / El poste de energía más cercano al cual conectaron en forma hechiza el cable pirata estaba situado en el barrio Marroquín I. Esta instalación pirata debido a la carencia de condiciones técnicas produjo grandes cortos, quema de los cables e incendios repetidos en Sardi. Todavía hay un sector de viviendas en la actualidad que mantiene esa conexión pirata.

a la contigüidad geográfica sino al hecho que durante un largo período de la historia de ambos asentamientos han compartido los servicios públicos bajo modalidades piratas, utilizando las mismas fuentes de conexión.

Otro factor de integración entre estos dos sectores tiene que ver con los nexos de parentesco entre pobladores de ambos sectores, principalmente debido a que mucha gente en Charco Azul fue la que dio aviso a familiares y paisanos acerca de los terrenos que estaban para invadirse en los terrenos de lo que ha sido Sardi en la primera etapa de la invasión y luego en períodos sucesivos hasta la fecha. Por otro lado, también antiguos pobladores de Sardi al lograr una cierta movilidad social que les significó una posibilidad de ingresos para comprar un lote o una vivienda en proceso ubicada en Charco Azul, luego vendían o alquilaban su vivienda que habitaban en Sardi, o sencillamente la cedían a otros familiares o paisanos que habían llegado a Cali.

Existe además una relativa similitud de procesos entre Sardi y Charco Azul, a pesar de una importante diferencia relacionada con la evolución del asentamiento —el primero aún una invasión en una zona sometida a inundaciones y dificultad de extensión del servicio público de alcantarillado, porque los terrenos sobre los que está levantado siempre han presentado un mayor riesgo por su contigüidad con la laguna, el segundo, un asentamiento legalizado y con unas mínimas condiciones urbanas o en proceso —, que permite visualizar a ambos sectores como una misma zona urbana. Esto quiere decir que no obstante las fuertes diferencias en sus infraestructuras físicas y los dos tipos de legalidad ante la municipalidad y los reglamentos de ocupación urbana, las problemáticas sociales de los dos barrios son muy parecidas. También esto significa que en términos de discriminación desde el exterior, por otros barrios cercanos y en general el conjunto de la ciudad, los dos asentamientos son marcados como un mismo territorio “peligroso”.

La permanencia hasta la fecha, después de casi 30 años, de la invasión de Sardi en condiciones residenciales de alto hacinamiento, precariedad de los servicios públicos y predominio de la madera y otros materiales provisionales en las viviendas, para una población en su casi totalidad afrocolombiana, con numerosas redes familiares procedentes de Tumaco, especialmente de la zona rural del municipio, tiene que ver con el flujo de migrantes pobres de la Costa Pacífica sur que en los últimos cinco años todavía sigue importante. Sin embargo, desde 1993-1995 ya no es posible en Sardi construir nuevas viviendas en terrenos de invasión porque el espacio disponible ya está copado, en cambio sí se da el fenómeno de compartir las viviendas con los recién llegados, familiares o paisanos de la misma zona de origen, sin que por eso pueda hablarse de modalidades de alquiler e inquilinato sino más bien de formas diversas de colaboración en la olla en común. Esta presión poblacional explica en parte la permanencia del asentamiento, al lado de factores como la pobreza de sus habitantes y la imposibilidad de legalización de los terrenos que hacen poco viable mejorar las viviendas y la infraestructura del asentamiento. También hay que tener en cuenta que la permanencia de la “invasión” y su no completa reubicación, a pesar de la precariedad residencial, está relacionada con la carencia de importancia de esos terrenos en términos comerciales, de construcción de vías u otra clase de obras públicas, ya sea para la administración municipal o para grupos de intereses privados capitalistas. Las propuestas de reubicación están asociadas a las campañas electorales, las cuales una vez terminan pierden importancia, además de que en los diferentes programas de traslado los

pobladores deben comprar el lote sin reconocimiento de la vivienda en uso, lo que se convierte en un obstáculo para su viabilidad. Estos factores explican la permanencia hasta el presente de invasiones como Sardi en otras zonas del Distrito de Aguablanca, entre cuyas características está la sobreconcentración de población afrocolombiana³⁷. La particularidad de Sardi es que se trata de la invasión que aún existe de mayor antigüedad entre las áreas de poblamiento posteriores a 1969.

En Sardi se encuentran, por una parte, pobladores antiguos, primeros fundadores desde 1970, migrantes procedentes del Pacífico sur, con la red familiar que han conformado entre miembros que habitaban en el área de origen o paisanos cercanos que fueron llegando paulatinamente y los nuevos miembros descendientes de los anteriores pero nacidos en Cali, además de otros miembros procedentes de otras regiones de población afrocolombiana en relaciones de unión con cualesquiera de los anteriores. Estos primeros pobladores no han podido desplazarse residencialmente hacia otros barrios del Distrito de Aguablanca y del oriente de la ciudad porque sus condiciones de movilidad social ascendente hasta el presente son muy reducidas. Por otro lado, están los migrantes más recientes, escalonados a lo largo de la historia del asentamiento, llegados algunos de otros barrios de la ciudad y por lo tanto con un tiempo previo de residencia en ella, pero también un buen número que arribó directamente de las zonas de origen, entre ellas de áreas rurales del Pacífico sur. Sin embargo, Sardi ha sido también un espacio residencial transitorio para muchos de sus antiguos moradores, migrantes del Pacífico sur y de otras zonas de población afrocolombiana, quienes hoy en día viven en Charco Azul, Marroquín I y II, El Poblado o Mojica. Ellos han sido los migrantes con alguna movilidad social y con relación a los que se quedan o no han podido salir y los que apenas han llegado en los últimos años, los menos pobres. Se trata por lo tanto de un territorio con una alta movilidad espacial de llegada y salida de población, incluso muy recientemente. Una situación similar sucede en Charco Azul³⁸.

Las ocupaciones más comunes en Sardi en la actualidad para las mujeres mayores de 30 años son la venta de frutas, verduras y todo tipo de ventas ambulantes en diversos barrios de la ciudad y en algunas plazas de mercado (Santa Helena y La Floresta). Otra manera de generar ingresos, sobre todo a raíz de la actual crisis, es la venta de comidas fritas. Los fines de semana se ofrecen empanadas, papas rellenas y demás frituras, al igual que en las mañanas ha aumentado considerablemente la venta de arepas y buñuelos. Aunque el empleo doméstico, bajo la modalidad de “interna” o al día, sigue siendo importante en el barrio, debido a la situación económica actual de la ciudad la gran mayoría de las patrona-

³⁷ / Otras invasiones que aún permanecen y que presentan estas características son Mojica (dentro del barrio Mojica), El Valladito (en la periferia, parte de atrás del barrio El Retiro), Colonia Nariñense (sobre la avenida Troncal de Aguablanca, al lado del barrio El Retiro), Africa (dentro del barrio El Retiro), Belisario Betancur (en medio de la laguna de El Pondaje y el barrio Charco Azul), y la Pajarera (dentro del barrio Charco Azul, recientemente reubicada).

³⁸ / En el estudio de la Arquidiócesis de Cali, llevado a cabo por la Comisión Vida, Justicia y Paz (1997), para el año de 1996, los barrios de Sardi y Charco Azul registraban en ese año los porcentajes más altos de hogares en Cali que habían llegado a vivir por vez primera al barrio de referencia y de los que se habían desplazado hacia otros barrios de la ciudad. Se trata de un estudio que averiguaba desplazamientos causados por algún factor de violencia. De 521 hogares encuestados por la Arquidiócesis, el 25.7% (134 hogares) habían arribado a los dos barrios entre enero y septiembre de 1996, y de 41 hogares “expulsados” (el 7.9% de los 521), 16 habían salido de los dos barrios.

os de clase media y clase alta han disminuido la utilización de mano de obra en el servicio doméstico, reduciendo casi siempre el número de días contratados y suprimiendo la empleada del servicio “interna”. Esto ha conllevado a que esta ocupación, muy importante antes de la crisis económica, haya pasado a convertirse en una segunda opción (bajo la modalidad de trabajo al día una o dos veces por semana) para muchas mujeres del barrio. En este oficio lo más usual son labores semanales con menor número de jornadas de lavado y planchado de ropa a domicilio en hogares de clases medias y altas de la ciudad. La disminución del empleo en el servicio doméstico ha sido más grave en el caso de las mujeres jefes de hogar en un barrio como Sardi, con muy bajos niveles de escolaridad (promedio de 5 años para mujeres de más de 30 años) de las cuales depende todo o casi todo el ingreso familiar.

Las mujeres menores de 30 años atraviesan una situación de desempleo aún más difícil, a pesar de un ligero mayor nivel de escolaridad, 2 a 3 de bachillerato. Los principales empleos para ellas en los años 1997 y 1998 han sido de asalariadas en ventas de comercio minorista en períodos de temporada, o como impulsadoras de productos puerta a puerta, y el servicio doméstico al día, aunque esta actividad ha perdido demanda como se comentó antes, pero en el caso de las mujeres menores de 30 años su opción es más reducida porque en este mercado de trabajo se prefiere a mujeres de más edad.

Los hombres mayores de 30 años en un barrio como Sardi, con niveles de escolaridad promedios de 5 de primaria, han estado más directamente vinculados a las labores de construcción. Sin embargo, debido a la grave crisis que enfrenta este sector en los últimos 3 años se han visto obligados a acudir a las ventas ambulantes de frutas, verduras, agua en los semáforos, dulces y galletería, utensilios de cocina o una miscelánea de mercancías de circuitos de contrabando o productos diversos a través de redes de distribución informales en las calles, compitiendo con los jóvenes del mismo barrio o de otros asentamientos similares quienes antes tenían una mayor presencia en este mercado de trabajo.

Los hombres menores de 30 años en Sardi, con una escolaridad similar a la de las mujeres (2o-3o de bachillerato), presentan una situación de alto desempleo, aunque para las mujeres en el mismo grupo de edad es más grave por haber menos opciones. Antes de la actual recesión la gran mayoría de los jóvenes estaban vinculados a la construcción, iniciando sus trayectorias laborales como ayudantes de construcción, si bien había un sector dedicado a actividades diversas de rebusque relacionado con ventas ambulantes de los productos más diversos en pequeña escala minorista o una variedad de actividades delictivas (robos y atracos en espacios urbanos cercanos al barrio). Pero también habían – y se conserva aunque en menor escala por la crisis- empleos temporales en empaqueo de productos en medianas y pequeñas empresas en Yumbo y en la zona industrial de Cali (sector de Acopi).

En Sardi no existen colegios públicos ni privados, por esta razón la atención escolar más próxima, en los niveles de primaria y secundaria, se encuentra en Charco Azul y Siete de Agosto, compitiendo fuertemente con la población escolar de estos dos barrios. Esto significa que posiblemente se presenta una baja cobertura escolar en la educación media por la existencia de cupos reducidos que ofrecen los centros educativos, los cuales no

alcanzan a cubrir ni siquiera el 50% de la población infantil en edad escolar³⁹. La situación es más difícil al no existir colegios de bachillerato públicos ni privados en Charco Azul, por lo cual la presión por cupos en Sardi y Charco Azul se dirige hacia el Siete de Agosto, Marroquín I, Andrés Sanín y Ulpiano Lloreda, donde sí operan colegios de bachillerato. Debe advertirse que sólo opera un colegio secundario público en el Siete de Agosto, y los centros privados son demasiados costosos para los reducidos ingresos de la población⁴⁰. La única opción real de educación media es la que presta el colegio privado parroquial el Señor de los Milagros⁴¹. La mayor parte de los jóvenes de Sardi que estudian bachillerato lo hacen en este plantel.

No hay estudiantes universitarios de Sardi, ya sea de universidades privadas o de la Universidad del Valle. Sólo algunos estudiantes o egresados de centros de educación postsecundaria, en el Sena y la mayor parte en entidades privadas. Sin embargo, en el caso del Sena se trata de la modalidad de cursos cortos, es decir, no hay hasta el momento egresados o estudiantes en las modalidades de programas de aprendizaje o estudios técnicos y tecnológicos.

La única oferta de servicios de salud disponible para la población de Sardi es la del sistema público. El Puesto de Salud más cercano y disponible es el de Charco Azul. Para efectos de exámenes de laboratorio y una atención de nivel II en materia de salud la población de Sardi recurre al Centro de Salud de Puerto Mallarino, y a los hospitales Carlos Holmes Trujillo (ubicado en el barrio El Poblado) y Joaquín Paz Borrero (barrio Alfonso López II), y en casos más graves son remitidos al Hospital Departamental o al San Juan de Dios (nivel III). La mayor parte de la población de Sardi no cuenta con la afiliación al régimen subsidiado de Salud Sisben, y mucho menos existen personas vinculadas al Seguro Social o alguna EPS.

El recurso a las prácticas populares de salud es frecuente en Sardi para resolver los problemas cotidianos de salud que enfrentan los hogares. En estas prácticas se manejan conocimientos de diagnóstico y terapia comunes a los de la Costa Pacífica, aunque hay cruces con otros del suroccidente andino. Es frecuente el recurso a la lectura del tabaco y las cartas, los rituales de limpieza del cuerpo, las viviendas y otros objetos. Entre las enfermedades émicas más sobresalientes está el “mal de ojo”, particularmente en la población infantil.

En Sardi –incluso en Charco Azul- todavía se encuentran mujeres en edad fértil con partos atendidos por comadronas o parteras en sus propias viviendas. Este fenómeno era más frecuente 10-15 años atrás, lo cual indica que tiende a disminuir pero no dejan de

³⁹ / Según reporte suministrado por la coordinación escolar del Centro Docente de Charco Azul (sector público), referido al potencial de población escolar que demanda cupos en bachillerato, entre los barrios de Sardi y Charco Azul, y las plazas disponibles en la actualidad en colegios privados y públicos.

⁴⁰ / En un colegio privado de la zona la matrícula oscila entre \$100.000,00 y \$150.000,00, y las mensualidades entre \$40.000,00 y \$45.000,00, precios que no están al alcance de los hogares del sector de Sardi.

⁴¹ / Es el plantel que cuenta con la más grande cobertura de alumnos en el Distrito de Aguablanca, con una capacidad para diez mil alumnos. La mensualidad es de sólo \$3.000,00 y la matrícula gratuita; cuenta además con talleres para el área técnica. Se trata de un centro educativo financiado por entidades alemanas de caridad y hace parte de una propuesta social adelantada por el padre Alfredo Welker.

presentarse casos, sobre todo entre mujeres migrantes recientes de procedencia rural. Aunque las comadronas en la atención del parto a domicilio han perdido demanda por la mayor importancia que tiene el parto hospitalario, aún desempeñan un papel en estos dos barrios en el seguimiento del embarazo y se constituyen en un recurso obligado para la interrupción de embarazos y producción de abortos en condiciones riesgosas.

La calle es el espacio más importante de sociabilidad en Sardi y por extensión en Charco Azul. Un indicador de este tipo de relación son las puertas de las casas abiertas durante la mayor parte del día y un buen tiempo en la noche, entrando y saliendo los residentes de una misma cuadra a las viviendas de diferentes hogares para realizar múltiples actividades domésticas y extradomésticas. Son frecuentes las actividades deportivas en la calles, también los juegos tradicionales entre vecinos y amigos (cartas, dominó, el juego de bingo). Un espacio de sociabilidad entre los jóvenes hombres son las dos peluquerías “afro”, una en Villa del Lago y la segunda en Charco Azul, sitios frecuentados por muchachos de Sardi, que a la vez interactúan con los de los otros dos barrios. En estos espacios no sólo se corta el cabello de acuerdo a la moda, tomada de los patrones de consumo de la población juvenil negra americana, sino que operan como sitios de encuentro, de opiniones sobre música y otros temas relacionados con las vivencias de una comunidad imaginaria afrocolombiana.

En Sardi y Charco Azul aún son frecuentes los alabados y los chihualos como parte de la funebria de adultos y niños, lo cual expresa el peso demográfico y cultural de la población procedente de la Costa Pacífica. Sin embargo, hay una expansión notoria de las iglesias protestantes en sus modalidades de sectas evangélicas.

En los dos barrios hay presencia de grupos de danzas folclóricas ligadas a la tradición musical de la Costa Pacífica. Al mismo tiempo está generalizada en los jóvenes la cultura del hip hop, con manifestaciones de grupos de rap. Es de uso corriente que los jóvenes de ambos géneros bailen indistintamente currulao, rap, salsa, y algunas veces reggae.

Es importante anotar finalmente que los grupos organizados en Sardi, de niños y jóvenes, mujeres, tercera edad, participan activamente en el Centro de Desarrollo Comunitario de Charco Azul, y que algunas organizaciones locales de Charco Azul están también conformadas por personal de Sardi.

El Retiro

Fue el primer barrio de la comuna 15, a partir de un proceso de invasión de terrenos ubicados en una franja entre el margen oriental de los barrios que hoy conforman la comuna 16, según se describieron previamente, y el caño Cauquita, que sus pobladores en ese entonces llamaron Cinta Larga, asentamiento surgido en el año de 1972. Este asentamiento subnormal estaba conformado por 800-1000 viviendas, sin servicios públicos, al igual que registraba un agudo problema de hacinamiento en pequeños ranchos de 4 por 5 metros, construidos de madera, techos de paja y pisos de tierra, y que eran habitados por gran cantidad de inmigrantes de la Costa Pacífica, aunque en su mayoría provenían de la zona rural del municipio de Tumaco. Cinta Larga estaba construido al borde del canal de aguas residuales Cauquita de forma tal que todos los ranchos tenían el frente de sus casas orientado hacia el antiguo barrio de la Unión de Vivienda Popular, mientras la parte del lote

de atrás daba sobre el canal. Existían una gran cantidad de pasillos entre un buen número no uniforme de casas, sin llegar a definir lo que se conoce como manzana puesto que los callejones conformaban laberintos irregulares. Por su proximidad al Canal utilizaban éste como depósito de desechos y a donde iban a parar las aguas residuales. Ante la carencia de agua potable era siempre necesario desplazarse hasta el antiguo barrio Unión de Vivienda Popular a conseguir el agua y transportarla hasta los lavaderos públicos, ya que las viviendas no tenían servicio sanitario ni lavadero.

En 1980, debido a la presión de los habitantes de la zona por mejorar sus condiciones de vivienda, se inicia el proceso de reubicación a través de Invicali, en los terrenos que en la actualidad constituyen la primera etapa del barrio El Retiro, en la franja oriental de lo que más tarde serán la calle 48, y las carreras 33 y 39. Dicho programa comprendía la entrega de un lote de 15m por 5m por un valor de \$ 7.000,00 de la época, con el objetivo de reubicar un asentamiento de alto riesgo situado a lo largo de un canal que se había convertido en vertedero de aguas residuales, además de la situación de extremo hacinamiento. De esta forma El Retiro se crea en terrenos antiguamente inundables con pobladores reubicados de Cinta Larga y de dos asentamientos que en esa época también eran clasificados como subnormales: uno ubicado en los terrenos que hoy se conocen como El Pondaje (comuna 13), y un segundo en los alrededores del actual barrio Bella Vista⁴² (zona de ladera comuna 19).

Una de las características del barrio El Retiro desde su conformación en 1980 es el de constituir uno de los asentamientos en la ciudad de Cali con la mayor concentración residencial de población y hogares afrocolombianos, pero también en donde las redes familiares procedentes del municipio de Tumaco, zona rural y casco urbano, son preponderantes. Sin embargo, Sardi y las invasiones periféricas al barrio El Retiro tienen en común esta característica, como antes se comentó. En cierto modo El Retiro es a los ojos de los mismos pobladores de otros barrios del Distrito de Aguablanca un territorio “negro”, en el que la sociabilidad estuviese segregada y representar una especie de ghetto. En realidad, esta particular sobreconcentración de población afrocolombiana y tumaqueña ya existía en la invasión que precede a El Retiro, pues es un asentamiento de reubicación, o sea, Cinta Larga, conformada hacia el inicio de la década del 70. Es bastante probable que este asentamiento en los años 70 fuese uno de los de peores condiciones de vida urbana en la ciudad de Cali para esa época. Algo similar con los antiguos pobladores reubicados de la zona de El Pondaje, afrocolombianos en su casi totalidad y en un sitio muy deteriorado. Sin embargo, en el caso de los reubicados desde Bella Vista, posiblemente más población mestiza que negra, se dio el fenómeno de una mayor movilidad espacial y social, ya que según testimonios vendieron los lotes en El Retiro al poco tiempo y se trasladaron a otros barrios del Distrito de Aguablanca. También es probable que una parte de los escasos pobladores mestizos de El Retiro, los pocos que se quedaron, casi siempre en mejores condiciones residenciales que el resto de la población barrial, procedan de esta reubicación desde la ladera.

⁴² / El asentamiento antiguo de lo que hoy en día es el barrio El Pondaje era una laguna, la cual más adelante será sometida a relleno sanitario y urbanizada, dando como origen a un barrio estándar popular. En el caso de Bella Vista era un asentamiento de ladera en la comuna 19 sometido a derrumbes.

Durante la reubicación se dio una gran presencia de los partidos tradicionales, vía los concejales holmistas y el holguinistas, quienes a cambio de votos prometían entregar buenos lotes. Se tiene conocimiento de algún líder político liberal tumaqueño y afrocolombiano, que una vez en Cali se vinculó al sector holmista del liberalismo en calidad de dirigente local en los asentamientos de invasión con alta concentración afrocolombiana, como fue el caso de Cinta Larga. Su papel fue importante en el enganche de votos por lotes a través de las redes de parientes y paisanos conocidos de Tumaco durante la reubicación en el nuevo asentamiento. Este es el caso del holmismo, pero sin descartar una situación parecida en las huestes conservadoras holguinistas, también la negociación de votos contra lotes operó a través de líderes inter-barriales mestizos que lograron construir nexos de amistad con redes familiares de pobladores afrocolombianos que habitaban en Cinta Larga y en los terrenos de lo que hoy en día es El Pondaje.

La pregunta sociológica que nos hacemos es la siguiente: ¿por qué se dio un fenómeno de segregación urbana socio-racial tan fuerte desde un comienzo y a lo largo del tiempo pareciera mantenerse este patrón de segmentación, con pocos cambios a pesar de ciertas mejoras en las condiciones residenciales de vida de sus gentes?

Llama la atención que en el nuevo asentamiento El Retiro redes familiares del mismo lugar de origen hayan quedado en lotes próximos o cercanos, en inmediaciones de la misma cuadra o manzana-s. Aparentemente este fenómeno ha sido más usual en este barrio que en otros del Distrito de Aguablanca, lo cual puede tener que ver con mecanismos implícitos de segregación socio-espacial en los que jugaron los siguientes elementos: a) la acción del municipio con Inivali que seleccionó un terreno en condiciones residenciales de la peor calidad, muy similar al de la invasión anterior, sólo que se entregaba loteado y “legalizado”, para una población también pre-determinada, los residentes en Cinta Larga, en su gran mayoría afrocolombianos de la Costa Pacífica sur; b) por exclusión, los terrenos urbanizables para un sector de la población afrocolombiana, el compuesto por migrantes y sus descendientes con un menor capital escolar, social y patrimonial, en la ciudad y sobre todo en el Distrito de Aguablanca eran los que quedaban disponibles en términos de costos monetarios, o sea, los de peores condiciones residenciales, lo que es especialmente válido para los migrantes de la Costa Pacífica sur y de zona rural, predominantes en la invasión de Cinta Larga; c) una alta concentración de redes familiares y paisanos que ya habitaban en dicha invasión y que posiblemente su mejor opción en ese contexto era buscar una reubicación en lotes próximos; d) el papel de los liderazgos locales partidistas, más claro dentro del holmismo, en el enganche de votos contra lotes, a través de las redes conocidas de paisanos y familiares de la misma zona de origen del político, como antes se anotó.

Hay que advertir que este programa de reubicación inicialmente se formuló como una propuesta de solución residencial habitable con servicios públicos terminados y subsidios de vivienda, pero que finalmente terminó entregándoseles a los pobladores terrenos enmalezados e inundables, sin ningún tipo de servicio público, sólo que ya estaban loteados en forma provisoria. Ante esta situación los pobladores de estos nuevos terrenos tuvieron que invertir gran cantidad de tiempo y dinero consiguiendo volquetas cargadas de escombros y tierra con las cuales pudiesen rellenar sus lotes y poder iniciar las construcción

de sus viviendas⁴³. La carencia de servicios públicos en el nuevo asentamiento llevó a que se construyeran aljibes, letrinas y lavaderos comunitarios por parte de la misma población. El abastecimiento de agua potable en el nuevo asentamiento se hacía a través de mangueras conectadas al antiguo barrio Unión de Vivienda Popular. Al igual que en el caso del asentamiento de Sardi esto afectaba la presión del agua para el sector donde estaba la conexión, y generaba obviamente conflictos entre la población de ambos sectores. La primera conquista en materia del agua potable consistió en la unificación de todas las mangueras por parte de los pobladores organizados para que llegaran hasta el lavadero público del nuevo barrio. A este sitio era necesario madrugar, en ocasiones a las dos o tres de la mañana, para recoger agua y luego transportarla a las viviendas individuales, puesto que el bombeo era muy deficiente y la escasa presión solamente permitía que llegase en las mañanas y en ocasiones en la noche, pero nunca en horas de la tarde. El agua que recogían por este medio era dedicada a la preparación de alimentos, mientras que el agua de los aljibes era utilizada para el lavado del cuerpo y el uso sanitario. El manejo de los desechos orgánicos era a través de letrinas y canales que cavaron frente a sus casas por los cuales se depositaban todos los desechos e iban luego a desembocar al canal Cauquita.

Para conseguir la energía eléctrica la población del nuevo barrio tuvo que esperar un mayor período de tiempo. En los primeros años se cocinaba con leña y el alumbrado doméstico se hacía mediante velas. Hacia 1983 los pobladores organizados lograron instalar cables piratas y se conectaron a la red de energía de la ciudad más próxima. mediante postes de madera extendieron los cables secundarios a las distintas cuadras, los cuales eran de diversos tipos y calidades. Los cables se obtuvieron vía donaciones o por aportes de los habitantes en forma fraccionada, hasta llevar la energía a todas las cuadras del barrio. Cada vivienda luego debía conseguir un cable para pegarse a la red pirata que llegaba a la calle respectiva.

Hacia mediados de la década de los ochenta (1985-1987) el sacerdote católico alemán Alfredo Welker inicia un programa de educación escolar para los jóvenes de ambos sexos del barrio El Retiro, conjuntamente con una guardería. Ante la inexistencia del alcantarillado, el sacerdote impulsa la creación de un comité, el cual inicia la construcción del mismo en el barrio, mediante la autoconstrucción con el trabajo colectivo de los pobladores. El padre Welker, consigue recursos mediante la financiación de entidades alemanas católicas, lo que va a extenderse más adelante a los diversos programas que emprende el sacerdote en salud básica, educación, y generación de ingresos en El Retiro y barrios circunvecinos⁴⁴. Con el propósito de abaratar costos para la construcción del alcantarillado el sacerdote pone en marcha una pequeña fábrica de tubos. En ella se da prelación al enganche de personas del barrio El Retiro vinculadas a actividades delictivas. El sacerdote pone en práctica el de un sueldo o jornal por día trabajado.

⁴³/ Eran tan inundados los lotes y tan escaso el material de relleno que muchos políticos a cambio de votos se encargaban de que los escombros generados en las obras que adelantaba el municipio y las empresas privadas fuesen entregados a las personas de su partido o movimiento político. De este modo transcurrieron algo más de cinco años en los que la comunidad tuvo que conseguir escombros puesto que algunas casas tuvieron necesidad de rellenos de más de 5 metros.

⁴⁴ / Barrios El Vergel, Comuneros I y Laureano Gómez (comunales 13 y 15), con una concentración importante de población afrocolombiana.

Sólo entre 1988 y 1990 las empresas municipales de la ciudad (Emcali) inicia un programa de extensión de las redes domiciliarias de acueducto, y la regularización de la energía eléctrica en 1991. También en la década del 90 se logra extender la recolección de basuras, una vez se amplían las vías y mejora la pavimentación de calles. Sin embargo, los asentamientos dentro del barrio y en su periferia que todavía son invasiones presentan todavía una situación deficitaria en cubrimiento de recolección, debiendo sus pobladores transportar las basuras hacia puntos externos en vías de acceso.

Aunque en El Retiro también existe alguna población mestiza, ella se encuentra muy sectorizada, sobre todo en las manzanas con mejores condiciones de vida, más próximas a la calle 48, mientras que en los sectores y manzanas del barrio de peores condiciones residenciales, las cuales a su vez se van alejando de la calle 48, la concentración de la población afrocolombiana es generalizada, al igual que la gente procedente o con ascendientes de la Costa Pacífica sur, especialmente Tumaco⁴⁵.

Es necesario advertir que según el testimonio de Orlando Quiñones⁴⁶, quien llegó desde la primera etapa de la reubicación de la población que habitaba en Cinta Larga a los terrenos que hoy conforman El Retiro, una sector importante de las familias afrocolombianas a las que se les asignó lotes ya no residen en el barrio (según Quiñones, por lo menos un 50%), lo cual significa que se ha producido una dinámica de desplazamiento, al igual que en Sardi, de los migrantes de origen de municipios de población afrocolombiana que logran mejores condiciones de vida a través generalmente de una inserción laboral con mayores ingresos y alguna estabilidad, hacia otros barrios del Distrito de Aguablanca y del oriente socialmente menos estigmatizados⁴⁷: El Vallado, Ciudad Córdoba, Mariano Ramos, la Unión de Vivienda Popular, El Poblado. Esto significa que hay una relativa alta circulación de residentes en el barrio, pero siempre entre miembros de una red o paisanos de la misma zona de origen. Los que se van dejan sus viviendas en alquiler o las venden a otras personas

⁴⁵ Dentro y en la periferia de los barrios colindantes El Retiro, Comuneros y Mojica, en la misma Comuna 15, existen varias invasiones, entre las cuales se destacan Africa –en el interior de El Retiro-, El Valladito –en la periferia de El Retiro-, Brisas de Comuneros –entre los barrios El Retiro y Comuneros-, Comuneros 1 y El Encanto –las dos invasiones en la periferia de Comuneros pero adyacentes a El Retiro-, Brisas de la Palma –entre Comuneros y Mojica- y Colonia Nariñense –sobre la avenida Troncal de Aguablanca-. Estas invasiones en su mayor parte están conformadas por pobladores que tienen nexos familiares o de paisanaje con los habitantes del barrio El Retiro y los barrios colindantes antes nombrados, los cuales provienen en su gran mayoría del municipio de Tumaco, buena parte de ellos directamente desde los ríos. Estos asentamientos con menos de 15 años de existencia y que gravitan alrededor de estos barrios, como era de esperar presentan las peores condiciones residenciales en el conjunto de todo el área. Por las redes que los articulan a los barrios ya conformados y legalizados, y sobre todo la proximidad geográfica, dentro y en la periferia de dichos barrios, en la medida en que ofrecen niveles de segregación poblacional todavía mayores, en términos socioeconómicos, socio-raciales y por lugar de origen, amplifican la representación de “ghetificación” para el El Retiro y los barrios contiguos en el contexto del Distrito de Aguablanca.

⁴⁶ / Líder comunal del barrio, oriundo de Tumaco, quien llega en 1978 a Cali, luego de vivir con una tía en el barrio Antonio Nariño (antigua Unión de Vivienda Popular) se traslada a la invasión Cinta Larga. Orlando es reubicado y se le entrega un lote en terrenos de lo que hoy es El Retiro. Ha participado en los diferentes procesos de organizaciones locales y ha sido profesor en el bachillerato técnico-industrial el Señor de los Milagros del sacerdote Welker.

⁴⁷ / Y como vimos anteriormente este fenómeno se dio con la población mestiza de ladera reubicada en los años 80. La mayor parte de ella terminó vendiendo los lotes o viviendas a pobladores afrocolombianos. Un grupo menor que se ha mantenido en el barrio hasta hoy en día tiene una mejor situación residencial que el conjunto de la población afrocolombiana.

de las redes anotadas. Es posible, por ejemplo, que los nuevos residentes provengan de alguna de las invasiones dentro del barrio o periféricas al mismo, aunque también pueden ser migrantes recién llegados a la ciudad. Sin embargo, la población de migrantes antiguos, fundadores del barrio, sigue siendo importante, lo cual indica que para ellos sus posibilidades de movilidad social han estado bien limitadas, aunque muchos hayan podido lograr alguna diferenciación en el interior del barrio, en cuanto a la ubicación y las condiciones de sus viviendas.

Los empleos de las mujeres mayores de 30 años, con escolaridad media de 5o de primaria, son similares a los encontrados en Sardi, preparación de alimentos y su venta ambulante (empanadas, papas, pescado frito, plátano frito, chontaduro cocido, etc.), al igual que la venta de frutas y pescado crudo. Es común la preparación de comidas típicas del pacífico que se conocen como “fritanga”, las cuales venden entre semana en las horas de la mañana y los fines de semana en el mismo barrio y barrios aledaños. También es sobresaliente la venta en las galerías o plazas de mercado y en los semáforos. Otro grupo de mujeres se dedican a planchar y lavar ropas a domicilio en los barrios de clases media-alta de la ciudad. Pero definitivamente los empleos más regulares y estables para las mujeres mayores de 30 años en El Retiro lo generan algunos de los programas sociales del sacerdote Welker: servicio de aseo en el colegio y centro de salud parroquial y demás dependencias de la parroquia, así como el trabajo en la guardería, de cuidado de los niños y preparación de alimentos para ellos. Otra fuente de ingresos es el desempeño como madres comunitarias en los Hogares de Bienestar Familiar del ICBF.

Las mujeres menores de 30 años presentan una grave situación de desempleo debido a la reducción en la demanda de servicio doméstico en los últimos años, y la estigmatización del barrio, al ser considerado como zona roja, por eventos de delincuencia y violencia. Esta imagen negativa ha sido contraproducente, de tal manera que las personas de El Retiro, mujeres y hombres jóvenes, tienen menores opciones de enganche laboral en diferentes tipos de actividades. Sin embargo, para las mujeres jóvenes ha surgido como alternativa de ingresos la prostitución. En una menor escala aparecen empleos temporales, de emparadoras y de vendedoras en almacenes, en especial de ropa y calzado. Unas pocas mujeres con mayor nivel educativo, bachillerato o estudios postsecundarios, encuentran empleo como profesoras en el colegio parroquial.

Los hombres mayores de 30 años se dedican en la actualidad a la venta de frutas y verduras en forma ambulante y modalidad estacionaria en las galerías, centro de la ciudad y los barrios populares, presentándose una fuerte competencia con las mujeres en la actual situación de recesión por los espacios de ventas de productos. Algunos trabajan todavía la construcción pero en actividades muy puntuales, en menor número en la fundición de planchas en el mismo barrio, empleos generados por las obras de mejora de viviendas dentro del barrio. Es frecuente en este barrio la presencia de grupos de hombres adultos que se asocian para poder ofrecer servicios de construcción tanto a personas particulares como a empresas de construcción, incluso en la situación de crisis que atraviesa esta actividad.

Los hombres jóvenes, menores de 30 años, al igual que en todos los sectores pobres del Distrito de Aguablanca, son los más afectados por la escasez de empleos, debido a que no cuentan con experiencia laboral y su nivel de escolaridad promedio no supera el 4º y 5o de

bachillerato, ya que se observa una alta deserción escolar en estos dos niveles para la población masculina. Esta situación explica que para un sector de jóvenes las actividades de rebusque bajo diversas modalidades de delincuencia constituyen la fuente principal de generación de ingresos. En cambio para los jóvenes que han culminado su bachillerato hay más opción de empleos temporales en empresas que los contratan por términos inferiores a 3 meses, ocupándose de trabajos como mensajeros, almacenistas, empacadores, etc. No obstante, en la situación actual estos empleos han descendido notoriamente. El programa social del sacerdote Welker, el Señor de los Milagros, ha enganchado a algunos jóvenes en micro empresas que se han constituido en el barrio, para trabajar ebanistería y soldadura, a partir de la demanda generada dentro del mismo barrio o circunvecinos.

El colegio parroquial Señor de los Milagros ha permitido ampliar la cobertura para primaria y secundaria en El Retiro y otros barrios del Distrito de Aguablanca. Es el colegio privado con la mayor población estudiantil en el Distrito de Aguablanca y posiblemente en Cali, entre 9000 y 10000 alumnos, en todos los niveles de la educación básica (11 años), repartidos entre dos establecimientos ubicados en los barrios El Vergel y El Retiro⁴⁸. Del colegio ya han salido por lo menos tres cohortes de bachilleres, mujeres y hombres, algunos de los cuales se encuentran haciendo estudios técnicos postsecundarios o del Sena y otros pocos han ingresado a universidades privadas y en menor número a la Universidad del Valle. No obstante, el sector de jóvenes cursando estudios universitarios aún es muy reducido y todavía es inexistente la presencia de profesionales y de personal técnico con estudios especializados entre los pobladores⁴⁹.

Existe una buena oferta a nivel de servicios de salud, debido a que está el Puesto de Salud del municipio, que cuenta con consultorios médicos y laboratorios, al igual que el servicio médico del programa social del sacerdote Welker, el cual comprende un consultorio con personal médico y de enfermeras alemanes, más servicios odontológicos y de laboratorio y toma de ecografías. En este segundo consultorio se le entrega droga a los pacientes. Para casos más graves la primera opción es el centro hospital Carlos Holmes Trujillo, localizado en El Poblado.

La cobertura de la población por el POS (programa obligatorio de salud), ya sea mediante entidades de salud tipo EPS y administradoras del régimen subsidiado, es inferior al 20%. Una mayor cobertura existe a través del Sisben pero todavía queda por fuera una buena parte de la población, de ahí la importancia que tiene el servicio de salud directamente organizado y manejado por el sacerdote Welker, a través del cual se alcanza un mayor cubrimiento.

En forma similar a Sardi en el barrio El Retiro son comunes las prácticas populares de salud, particularmente las de tradición de Costa Pacífica. Son frecuentes los tratamientos para el “mal de ojo”, manejo de “envidias” y el uso de técnicas de limpieza y rituales de riego para combatir la mala suerte. La mayor parte de los partos ya son hospitalarios, lo

⁴⁸ / Es el colegio privado con la más reducida mensualidad en Cali. Los precios oscilan entre \$3000 y \$4000, al mes. A este colegio asisten los estudiantes de hogares con menores recursos en todo el Distrito de Aguablanca, en su gran mayoría afrocolombianos.

⁴⁹ / Sin embargo, hay un personal adulto haciendo estudios universitarios en centros privados, bajo la modalidad de educación a distancia.

cual indica una diferencia con Sardi, por una mayor incidencia del sistema de salud, tanto público como el ofrecido por el consultorio social del sacerdote Welker, aunque todavía operan las comadronas en el manejo de dolencias que acompañan el embarazo o para producir su interrupción.

Para la población de El Retiro, al igual que en Sardi, las calles del barrio son el escenario más importante de sociabilidad, al punto que la crianza de los niños y en general la socialización de los jóvenes se desarrollan allí. Esto está relacionado con el hecho de mantenerse abiertas las puertas de las casas en el día y una parte de la noche, entrando y saliendo las gentes del mismo vecindario. En la calle abundan los juegos de dominó, cartas, bingo y todo tipo de acciones espontáneas de encuentros, como lo es el sentarse a conversar con los amigos, el hacer bromas de los hechos cotidianos y el pensar el mundo a partir de lo que la gente está viviendo⁵⁰. Son frecuentes las fiestas y rumbas en las casas, como también hay participación en los bailes que se hacen en diferentes espacios abiertos o locales en el barrio y en barrios vecinos.

El Retiro es otro de los barrios en el Distrito de Aguablanca que cuenta con una peluquería “afro”. En forma similar a las peluquerías afro de Charco Azul y Villa del Lago los jóvenes se encuentran en estos sitios no sólo para cortarse el cabello con los últimos estilos “afro”, sino para escuchar música (reggae, rap, salsa, las más frecuentes) y conversar sobre asuntos cotidianos. Tal vez conforman uno de los espacios más visibles de afirmación de identidad entre jóvenes negros. Las peluquerías afro se caracterizan además por ofrecer una escenografía de afiches o pósters alusivos a deportistas negros americanos, cantantes de reggae, o líderes del movimiento negro en los Estados Unidos.

En El Retiro los jóvenes alternan la práctica de danzas de ritmos tradicionales del Pacífico, currulao, con la del reggae, el rap y la salsa. Este fenómeno es común a los asentamientos en el Distrito de Aguablanca donde hay fuerte presencia de población afrocolombiana. Igualmente todavía se celebran chigualos y se cantan alabaos durante la velación de personal adulto. Hay un predominio religioso católico gracias a la presencia del sacerdote Welker, pero ya han aparecido cultos evangélicos en los últimos cinco años, con una relativa masiva participación en los días de culto.

Se observa una percepción negativa discriminante de los pobladores de barrios vecinos y en general del conjunto de la ciudad frente a la población de El Retiro. Hay así una percepción y autopercepción de “ghetto”, que se apoya en la estigmatización a las personas que viven en el barrio. Sus habitantes, en especial los jóvenes, son catalogados como “delincuentes” que atentan contra la vida y la tranquilidad de la población de los barrios vecinos, en especial El Vallado, Ciudad Córdoba, Mariano Ramos, la Unión de Vivienda Popular, Antonio Nariño, casi todos barrios populares con una población más educada y una mejor inserción sociolaboral, además con viviendas terminadas e infraestructura urbana consolidada. Por otro lado, existe un problema de violencia que se presenta entre grupos de jóvenes de los diferentes sectores de El Retiro y los del barrio El Vergel, manifiesta en una vieja rivalidad por control territorial, lo que ha conllevado a muertos de uno y otro bando.

⁵⁰ / Fenómeno similar en otros asentamientos del Distrito de Aguablanca que presentan una alta concentración de población afrocolombiana.

Algunas tendencias registradas en los barrios observados

1.- La participación de población afrocolombiana en la expansión de la franja oriental de la ciudad de Cali, al igual que otros grupos de población no afrocolombianos, tiene como contexto socio-histórico el conflicto social de la continua demanda de tierras para vivir de sectores populares desde finales de la década del 40, prolongándose en varias etapas de urbanización hasta las décadas recientes. En la medida en que uno de los principales mecanismos de presión han sido las invasiones y reubicaciones, debido al monopolio de la tierra por las familias de la élite vallecaucana y caleña, que a pesar de ello no han dejado de cobrar altas rentas a costa del pago de los lotes vía organizaciones populares o las mismas agencias del Estado, esto ha sido un factor determinante en la recreación de formas de urbanización precaria, que incluso en la actualidad se mantienen. En el caso de la población afrocolombiana sobreconcentrada en la franja oriental sin embargo se produce un agravante adicional, su mayor participación demográfica en las áreas de invasión y reubicación en dicha franja. En tal sentido, pareciera ser que en los períodos de llegada a partir de la década del 70 de varias de las cohortes de migrantes negros, pero incluso en el caso de sus descendientes nativos de primera generación y en algunos casos de segunda, sus condiciones de inserción urbana –con menores recursos acumulados a su llegada- al lado de un mecanismo de discriminación racial los ha colocado en una situación mayor de segregación, vía urbanización todavía precaria.

2.- Se observa una movilidad social diferencial según el tipo de asentamiento y tiempo de fundación del mismo, entre barrios de invasión o de reubicados y barrios de urbanización consolidada. Esto significa una considerable heterogeneidad socioeconómica entre un barrio y otro y en el interior de algunos, los más mestizados. Es un hecho que el tiempo de conformación del asentamiento juega un papel importante. No obstante, hay asentamientos más antiguos que otros, los casos de Sardi y El Retiro, y su integración urbana ha sido muy precaria, sobre todo en Sardi y en las invasiones periféricas al mismo barrio El Retiro.

3.- Esta movilidad espacial y social ascendente de los hogares va desde los barrios con mayor concentración de población afrocolombiana hacia barrios con mayor mestizaje, en mejores condiciones residenciales y socioeconómicas de los hogares, comunas 16, 8, 11 y 12.

4.- Se destaca el papel de las redes familiares y de paisanaje en la sobreconcentración de población afrocolombiana en zonas de invasión, al lado de la oferta de predios o lotes disponibles para ser urbanizados entre los años 60, 70 y 80. Diversos miembros de las redes ya residían en los barrios aledaños o cercanos a los nuevos barrios. Las redes operan tanto en la población migrante afrocolombiana como en la no afrocolombiana de sectores populares, sin embargo pareciera amplificarse su visibilidad en la afrocolombiana por el efecto de la sobre participación residencial en ciertos barrios determinados del oriente de la ciudad de gentes procedentes de una misma región o regiones y de descendientes nativos cuyos padres o abuelos tenían esas características de procedencia migratoria.

5.- En el poblamiento de la geografía del oriente de la ciudad configurada en su casi totalidad por barrios populares de clases bajas-bajas, bajas, medias-bajas y medias, debe destacarse la presencia de una población migrante de origen rural en diferentes etapas desde

la Costa Pacífica (Pacífico sur, Buenaventura, Chocó, etc.) y sus descendientes ya nacidos en Cali, que por supuesto se ha sobreconcentrado en los barrios de clases bajas-bajas y bajas. A su vez, los de origen urbano se han dispersado más –como era de esperar– en el conjunto de barrios de clases bajas, medias-bajas y medias, lo cual se hace compatible con el fenómeno de gran heterogeneidad sociodemográfica y socioeconómica de la población afrocolombiana, al igual que la no afrocolombiana, pero con la salvedad de que la primera en medio de su heterogeneidad participa relativamente más en las zonas geográficas de mayor pobreza del oriente de la ciudad. Esta heterogeneidad no sólo tiene que ver con las áreas de procedencia asociadas a diferenciales de capital escolar, social, económico, simbólico de los migrantes entre unas áreas y otras, sino a las cohortes de descendientes nativos de uno o más generaciones. A mayor distancia del centro de la ciudad hacia el oriente de ella el peso de la población migrante y nativos de primera o segunda generación es mayor entre afrocolombianos y no afrocolombianos, aunque es más visible este fenómeno entre los afrocolombianos.

6.- En el eje de coordenadas de la geografía social urbana la dirección oriente es la que marca las diferencias socio-raciales y socioeconómicas más fuertes en la ciudad. En efecto, hay una serie de territorios de frontera marcados socialmente vía avenidas o calles: la calle 25, la Simón Bolívar, la 73, la 48, la carrera 8, etc., que trazan espacios de distinción social a medida que la ciudad se prolonga en esa dirección (véase al respecto, Vanegas, 1998: 45-62).

7.- Se observan interesantes barrios de “frontera” entre el Distrito de Aguablanca y la zona del oriente de clases medias, como el Siete de Agosto, con una población afrocolombiana visible pero relativamente dispersa en su interior. Este tipo de barrios operan como corredores sociales de tránsito para una serie de prácticas de los actores urbanos que viven en la zona, además de que juegan un papel ambivalente en el entramado de la construcción de las diferencias socio-raciales y los mecanismos de discriminación y producción de estigmas sociales.

8.- Por lo general, la población asentada alrededor de caños es la más pobre y la que presenta una mayor concentración de población afrocolombiana en la ciudad, además con una mayor participación de migrantes de origen rural de Costa Pacífica, como se advirtió antes.

9.- Antes de producirse el fenómeno de una invasión en el oriente de la ciudad los pobladores de ella ya vivían en otros barrios por lo que llevaban un tiempo de residencia previa en Cali. No obstante, después de consolidada la invasión pueden seguir arribando directamente migrantes a ella, en la medida en que allí están ubicadas redes de parentesco y paisanaje que los acogen. Esto ha permitido que en las invasiones se mantenga una alta densidad de población, con una renovación más o menos permanente de un contingente de su población, entre la que sale a residir en otros barrios populares ya consolidados y con características comunes y la que llega desde la zona de origen o de otras áreas urbanas de la ciudad. Sin embargo, otro contingente de población igualmente importante no presenta una movilidad, encontrándose allí sectores que no han tenido condiciones de mejorar significativamente sus condiciones de vida urbanas desde que llegaron los primeros miembros de la red familiar a residir allí, afectando esto también las posibilidades de

movilidad intergeneracional entre migrantes y descendientes nativos de segunda o tercera generación, de los cuales incluso muchos de ellos nacieron en la invasión o por lo menos siempre han vivido allí y tienen pocas opciones de desplazarse a otro sector de la ciudad.

10.- La expansión de una serie de barrios en el Distrito de Aguablanca ha tenido que ver con el aumento de la de migrantes de Costa Pacífica sur, fenómeno más intenso desde la década del 70, posiblemente relacionado con los cambios socioeconómicos y ambientales que se han generalizado en esta región, a medida que la modernización capitalista se ha profundizado.

11.- En algunos sectores de los barrios observados pareciera que no se presentan diferencias apreciables entre población afrocolombiana y no afrocolombiana, en términos de las características de las viviendas, los tipos de empleos y niveles de escolaridad, así como al tiempo de llegada a Cali. Esto pareciera ser válido en los casos de Ciudad Córdoba, El Vallado, El Pondaje y Siete de Agosto, mientras en los de Manuela Beltrán, El Retiro y Sardi-Charco Azul, el fenómeno es distinto.

12.- Se observa una asociación fuerte entre una autopercepción de “ghetto” y una sobre concentración de población afrocolombiana, en los casos de Sardi, El Retiro, y parcialmente en Manuela Beltrán, o en menor grado.

13. – En los diversos casos de asentamientos urbanizados en condiciones de precariedad han jugado un papel relativamente importante una serie de actores externos que han negociado con los actores locales del barrio recursos e inversiones que han facilitado el proceso de urbanización y consolidación del barrio. En primer lugar hay que destacar los partidos políticos tradicionales a través del intercambio de votos por obras y diversas clases de recursos en alianza con líderes locales, incluso para la obtención de una legalización de los terrenos invadidos o el mismo ofrecimiento de lotes a precios bajos. Esta especial participación de los partidos tradicionales y sus fracciones de clientelas también ha sido un factor importante en la expansión del oriente como alternativa de crecimiento popular de Cali desde los años 60. Cabe destacar también el papel de los grupos de izquierda liberal (MRL) y comunista en los años 50 y 60, más insertados en la lógica de apoyar el desarrollo de un movimiento popular urbano, aunque también con resultados electorales para ese período. Otro tipo de actores corresponden a figuras religiosas que han conformado un sistema asistencial de servicios básicos y de educación, además de generación de ingresos, entre las capas más pobres del oriente de la ciudad con mayor concentración de población negra-mulata (caso del sacerdote Welker en El Retiro pero con influencia en todo el Distrito de Aguablanca). Estos múltiples actores externos han desempeñado roles diversos en la misma negociación que han llevado a cabo las dirigencias locales barriales con la municipalidad.

Bibliografía

Arboleda Quiñonez, Santiago, LE DIJE QUE ME ESPERARA. CARMELA NO ME ESPERÓ. EL PACÍFICO EN CALI. Ediciones Fonds, Cali, 1998.

Barbary, Olivier, “Observar los hogares afrocolombianos en Cali, problemas teóricos y metodológicos ilustrados”, en Seminario internacional, “Identidades y movibilidades en el Pacífico colombiano”, textos de las conferencias y de las ponencias, Univalle (CIDSE)-ORSTOM, Cali, Colombia, 9-11 diciembre de 1998, 26 páginas. 1998 A.

Barbary, Olivier, “Afrocolombianos en Cali: ¿ cuántos son, dónde viven, de dónde vienen?”, en Seminario internacional, “Identidades y movibilidades en el Pacífico colombiano”, textos de las conferencias y de las ponencias, Univalle (CIDSE)-ORSTOM, Cali, Colombia, 9-11 diciembre de 1998, 18 páginas. 1998 B.

Bolaños, Hector, BARRIO ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO. HISTORIA DE UNA LUCHA. Publicación de la Central Pro Vivienda de Colombia, Comité de Gobierno, V aniversario, julio de 1965, Cali.

Bruyneel, Stéphanie, y Ramírez, Hector Fabio, “Comparación de indicadores de condición de vida de los hogares afrocolombianos y no afrocolombianos en Cali”, en Seminario internacional, “Identidades y movibilidades en el Pacífico colombiano”, textos de las conferencias y de las ponencias, Univalle (CIDSE)-ORSTOM, Cali, Colombia, 9-11 diciembre de 1998, 23 páginas. 1998.

Comisión Vida, Justicia y Paz, Arquidiócesis de Cali, DESPLAZADOS EN CALI: ENTRE EL MIEDO Y LA POBREZA. Ediciones de la Comisión Vida, Justicia y Paz, Arquidiócesis de Cali, Cali, 1997.

Proyecto Univalle-Cidse/IRD (antiguo Orstom), “Encuesta movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”, Cali, 1998.

Mosquera Torres, Gilma, et.al. PROCESOS DE AUTOCONSTRUCCIÓN EN CALI. INVESTIGACIONES 10, Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín, Facultad de Arquitectura, Centro de Estudios del Hábitat Popular, Cehap, 1989.

Urrea Giraldo, Fernando, “Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza en Cali durante las décadas de los años 80 y 90”, documento CIDSE-ORSTOM, No.1, Cali, 1996. Hay una segunda versión ampliada y corregida del mismo documento, actualizado al año 1997, y publicado en **Revista de Coyuntura Social**, segundo semestre de 1997, FEDESARROLLO, Bogotá, 1997, págs 105-164.

Urrea Giraldo, Fernando, y Murillo, Fernando, “Clasificación cualitativa de las comunas 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 de Cali, por criterios de concentración de población afrocolombiana y características socioeconómicas de los asentamientos”, Grupo ASHANTY de Charco Azul (Fernando Murillo Cruz por Ashanty en coautoría con Fernando Urrea Giraldo, por Cidse/Orstom), 14 páginas, inédito, diciembre de 1997.

Urrea Giraldo, Fernando, “Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares afrocolombianos en Cali”, en Seminario internacional, “Identidades y movi­lidades en el Pacífico colombiano”, textos de las conferencias y de las ponencias, Univalle (CIDSE)-ORSTOM, Cali, Colombia, 9-11 diciembre de 1998, 39 páginas. 1998.

Urrea Giraldo, Fernando, “Diagnóstico sociodemográfico y patrones de pobreza por comunas en Cali en la década del 90”, documento FORO por Colombia, Regional Valle, Enero de 1999, inédito, 14 páginas.

Urrea Giraldo, Fernando, Arboleda Quiñonez, Santiago, y Arias Mejía, Javier, “Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali”, artículo en proceso de publicación en REVISTA INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA, segundo semestre de 1999, 60 páginas.

Vanegas Muñoz, Gildardo, CALI TRAS EL ROSTRO OCULTO DE LAS VIOLENCIAS. Instituto Cisalva-Universidad del Valle, Cali, 1998.

Vásquez, Egar, HISTORIA DEL DESARROLLO URBANO EN CALI. Ediciones Univalle, segunda edición, Cali, 1982.

Viáfara, Harold, “El Rodeo, de hacienda a barrio”. Tesis de licenciatura en historia. Universidad del Valle (información de Jacques Aprile).

Informantes por barrio

Orlando Quiñonez, El Retiro.

Neyda Lucumí, El Retiro.

Oscar Narváez, Alfonso López.

Lucía de Sevillano, Siete de Agosto.

José Sevillano, Siete de Agosto.

Elsy Lucumí, Sardi.

Juan Sánchez, Sardi.

Rafael Sánchez, Sardi.

Jair Hernández, Unión de Vivienda Popular y Mariano Ramos.

Alberto Henao, Unión de Vivienda Popular y Mariano Ramos.

Documentos consultados no publicados

-“La laguna se pobló”. Cartilla elaborada por alumnos y padres de familia de las escuelas públicas de Mariano Ramos.

- Manuscrito de la Junta de Acción Comunal del Siete de Agosto sobre la historia de su fundación.

- Documento elaborado por Oscar Narváez sobre la historia de Alfonso López y la Central Pro Vivienda.

Otras fuentes

Comunicación oral de Jacques Aprile con sus comentarios.